

MODO DE PRODUCCIÓN, MODOS DE VIDA Y VALORACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LA FORMACIÓN SOCIAL TRIBAL EN EL ASENTAMIENTO DE “EL RETAMAR” (PUERTO REAL, CÁDIZ, ESPAÑA) (*)

PRODUCTION MODE, WAY OF LIFE, AND SOCIOECONOMICAL BALANCE OF THE TRIBAL SOCIETY IN THE SETTLEMENT “EL RETAMAR” (PUERTO REAL, CÁDIZ, SPAIN).

José RAMOS MUÑOZ ()**

María LAZARICH GONZÁLEZ ()**

Vicente CASTAÑEDA FERNÁNDEZ ()**

Manuela PÉREZ RODRÍGUEZ ()**

Nuria HERRERO LAPAZ ()**

María Eugenia GARCÍA PANTOJA ()**

Salvador DOMÍNGUEZ-BELLA (*)**

Isabel CÁCERES SÁNCHEZ ()**

(**) Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla, s.n. 11003. Cádiz. Correo electrónicos: jose.ramos@uca.es; maria.lazarich@uca.es; vicente.castaneda@uca.es; manuela.perez@uca.es; nuria.herrero@uca.es.

(***) Área de Cristalografía y Mineralogía. Facultad de Ciencias. Universidad de Cádiz. Campus Río San Pedro. Puerto Real, Cádiz. Correo electrónico: salvador.dominguez@uca.es.

Resumen

Aportamos un balance del estudio del asentamiento de “El Retamar” (Puerto Real, Cádiz, España) desde una perspectiva histórica y socioeconómica. Se valora la problemática de los modelos de autoctonismo con las comunidades de cazadores y recolectores del Sur de la Península Ibérica. Se da una síntesis de la excavación, del registro, de las estructuras y productos, valorando áreas de actividad. A partir de dichos datos se expone una síntesis del modo de producción y del modo de vida de la formación social tribal

(*) Fecha de recepción del artículo: 11-enero-2002. Fecha de aceptación: 30-enero-2002.

Palabras clave: estructuras y áreas de actividad, concheros, sociedad cazadora-recolectora-pescadora, sociedad tribal neolítica, modo de producción, modo de vida, Transgresión Flandriense.

Abstract

We make a balance of the study of the settlement "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz, Spain), from a socioeconomical and historical point of view. We also value the difficulties with the autoctonism models and the hunter-gathered communities in the South of the Iberian Peninsula. The excavation, the structures and archaeological products are analized, watching here, different activity areas of working. Starting from these information data we explain a sintex of the production mode and way of life in the social-tribal formations.

Key Words: structures and activity areas, fisher-hunter-gathered society, Neolithic tribal society, production mode, way of life, Flandrien transgression.

Sumario:

1. Introducción. 2. El problema historiográfico del autoctonismo y la enculturación. Un enfoque desde el análisis del modo de producción. 3. El medio natural. 4. Registro, estructuras y áreas de actividad. 5. Excavación y estratigrafía. 6. Las estructuras. 7. Distribución espacial de productos. 8. Planteamiento de hipótesis socio-económicas como resultado del análisis microespacial de productos líticos y cerámicos. 9. La tecnología lítica como proceso encaminado a la producción de instrumentos de trabajo. 9.1. Materias primas de la industria lítica. 9.2. Materiales líticos procedentes de los hogares. 9.3. Áreas fuente de las materias primas. 9.4. Valoración tecnológica e histórica de los productos líticos tallados. 10. La cerámica como producto para la preparación de alimentos y consumo. 11. Balance de los restos óseos de la fauna terrestre. 12. Balance del registro malacológico e ictiológico. 12.1. Una aproximación a las técnicas de marisqueo y pesca. 12.2. La dieta malacológica e ictiológica del asentamiento de "El Retamar". 13. Modo de producción, modo de vida y valoración socioeconómica. 14. Agradecimientos. 15. Notas. 15. Bibliografía.

1. Introducción.

Sobre el asentamiento de "El Retamar" hemos generado una serie de trabajos a partir de su excavación (Lazarich *et al.* 1997, 1999, en prensa; Ramos *et al.* 1997, 2000; Ramos y Lazarich, ed. y coord., en prensa a y b). En el presente trabajo queremos aportar un balance

general de los datos generados sobre el medio natural, los recursos, la tecnología y la distribución espacial de los productos. Nuestra idea es ofrecer una visión de síntesis socioeconómica, a partir de categorías básicas como son el modo de producción y el modo de vida, profundizando en los diversos contenidos que de ellas se infieren. Creemos que ésta es una alternativa necesaria a los modelos adaptacionistas que explican estas sociedades desde el concepto de "economía de amplio espectro".

2. El problema historiográfico del autoctonismo y la enculturación. Un enfoque desde el análisis del modo de producción.

Historiográficamente han predominado modelos de explicación del Neolítico del Sur de la Península Ibérica basados en criterios de "difusión" y de "aculturación". Se fijaban en el Oriente Próximo los logros y avances tecnológicos y económicos. Así se generaban modelos de explicación basados en el "colonialismo cultural" que luego servían miméticamente para comprender otros logros y avances, pero siempre en posición de dependencia.

Una ordenación tripartita del Neolítico ha dominado en la investigación peninsular. Paralelamente a las explicaciones difusionistas se ha trabajado sobre todo con los estilos de la cerámica (Pellicer y Acosta, 1986; Acosta, 1987, 1995).

En los últimos años los modelos amparados en el concepto "ola de avance" (Ammermann y Cavalli-Sforza, 1984; Ammerman, 2000) han dado vigor de nuevo a las explicaciones difusionistas que logran apoyos y tienden a generar visiones unívocas de tipo E-O para analizar los inicios de la economía de producción (Bernabeu, Aura y Badal, 1995).

En nuestro país la adopción de un modelo trifásico del Neolítico negó toda personalidad original a la secuencia, y el Difusionismo se mezcló con un peculiar Evolucionismo Unilineal, donde los testimonios cerámicos, en perspectiva estilística, fijaban la sucesión que se pretendía de contenido histórico (Pellicer, 1964, 1967).

Hay un hecho real y es que en la mayoría de las interpretaciones sobre las sociedades "neolíticas" ha faltado la integración de los procesos históricos desde las ocupaciones autóctonas, es decir, un análisis de las bases previas de poblamiento y de ocupación del medio natural por las bandas de cazadores-recolectores, tal como ha sido reseñado recientemente de una manera crítica por algunos autores (Arteaga y Hoffmann, 1999; Pérez, 1999; Ramos, 1999a; Castañeda, 2000).

Los autores defensores de posiciones difusionistas no se han percatado de que la tecnología lítica, característica de los últimos cazadores-recolectores, tiene una presencia sustancial en la transición hacia los primeros agricultores, que hace que permanezca esta tecnología en artefactos domésticos y productivos, como veremos aquí, con la exposición del repertorio tecnológico geométrico de "El Retamar".

En lo que nos afecta queremos exponer que el estudio de la formación social de cazadores-recolectores, en el medio natural de la actual banda atlántica de Cádiz a partir del 18.000 B.P., refleja una ocupación contrastada y continuada, con diversas estrategias de poblamiento cíclico y probablemente estacional de esta región (Ramos, Castañeda y Gracia, 1995; Ramos *et al.*, 1995-1996; Ramos *et al.*, 1999b, 2000a; Ramos, Domínguez y Castañeda, 1999; Castañeda, 2000).

Lo interesante para el estudio del proceso histórico es demostrar la continuidad en el desarrollo de los cazadores-recolectores, que permiten documentar una secuencia histórica y nos lleva a vincular dicho proceso con las realidades de "enculturación" (Aguirre, 1988) y "autoctonismo", para explicar el tránsito al nuevo modo de producción. De hecho, el camino hacia la constitución de sociedades tribales debemos entenderlo desde la existencia previa de sociedades cazadoras-recolectoras. El estudio de la tecnología lítica de "El Retamar" constituye un hito más en esta explicación y su vinculación con la tecnología de comunidades cazadoras-recolectoras previas, tipo "La Fontanilla" o "Río Palmones", nos dan garantías de validación de dichas ideas (Ramos *et al.*, 1995-1996; Ramos *et al.*, 2001).

Como expresión de los diversos modos de trabajo, las comunidades de cazadores-recolectores-pescadores han tenido una apropiación manifiesta de estos territorios desde el Pleistoceno Superior.

En el estudio regional de los cazadores-recolectores, tanto en la documentación de los testimonios del arte paleolítico como en los estudios faunísticos, se comprueba que las especies animales, caso de caballos, bóvidos y cabras que llegan a domesticarse posteriormente eran autóctonas y, al menos, desde el 18.000 B.P., tenían una directa vinculación con los grupos humanos cazadores, (Cáceres, 1997 y 1999; Cáceres y Anconetani, 1997).

Por otro lado, la existencia de agriotipos silvestres de domesticación no están descartados, a pesar de los escasos estudios de semillas y de restos vegetales aún disponibles. La evidencia de testimonios de recolección en la ocupación de cuevas paleolíticas, prueba el aprovechamiento de especies vegetales entre las comunidades de cazadores-recolectores (Badal, 1998), que acercarían a los grupos humanos a un conocimiento más directo de éstas. También contamos con la documentación de otros modelos de producción agrícola al margen de los cereales (Arteaga y Hoffmann, 1999). En dicho sentido, los estudios antracológicos y de semillas de las cuevas andaluzas han proporcionado restos de leguminosas y acebuches junto a otros (Bernabeu *et al.*, 1995:180). Además el registro obtenido, por ejemplo, de algarroba en la Cueva de la Dehesilla (Acosta y Pellicer, 1990), refleja posibles alternativas locales de estudio.

De todos modos lo que viene a constatar el estudio del asentamiento de "El Retamar" es una continuidad manifiesta de muchos aspectos de los modos de vida de las comunidades que habitaron previamente esta región, característicos de la formación social cazadora-recolectora y

que los cambios y transformaciones hacia las nuevas formas del modo de producción de base agropecuaria se producen en el seno de estas comunidades locales.

Trabajamos a partir de una formulación teórica, desarrollamos modelos metodológicos de acuerdo con ella y su desarrollo explícito conlleva una formulación de hipótesis. Desde dicho proceso de investigación todo lo anterior se somete a una amplia contrastación empírica, para la validación o refutación de los planteamientos iniciales (Lakatos, 1998; Bate, 1998).

El registro arqueológico de "El Retamar" es por ello importante como aportación a dicho debate, al igual que el modelo de análisis contextual nos resulta interesante para demostrar las formas de comportamiento comunitario y el desarrollo de procesos de trabajo de la pesca, el marisqueo y su procesamiento.

La tecnología lítica de "El Retamar", dada su variedad cualitativa y formal, cuestiona los modelos que han negado el valor de la tecnología lítica como sustrato (Gavilán, 1997:31). Realmente nos parece lógica la vinculación de la continuidad tecnológica, como prueba de continuidad poblacional. Pero, además queremos dejar claro que de lo que se trata es de valorar la tecnología en el marco de los procesos de trabajo y, por tanto, no sólo mediante la definición de "prototipos". Los procesos de trabajo nos aportan información sobre modos de trabajo y ayudan a concretar los modos de vida (Vargas, 1990; Bate, 1998).

Todo ello como ejemplo característico de actividades previas y comunes entre los cazadores-recolectores, que se unen al desarrollo de formas de economía de producción con manifestaciones interesantes de ganadería e, incluso, donde los procesos de trabajo se vinculan con relaciones sociales de producción. No debemos olvidar que los artífices de dichos procesos son seres sociales. Realmente nos interesa el estudio de dichas sociedades ya que la tecnología sólo es una parte de sus manifestaciones. Por ello tampoco queremos centrar el debate entre autoctonía y difusión (Gavilán, 1997:24). Pretendemos formular un análisis de la sociedad asentada en "El Retamar", de su modo de producción y de reproducción social. El debate realmente es más amplio que el formulado por las propuestas historicistas, dado que debe abordar la transformación de los modos de producción y de la sucesión histórica de las formaciones sociales.

3. El medio natural.

"El Retamar" está situado en el sur de la Península Ibérica, en la provincia de Cádiz, dentro del municipio de Puerto Real (Fig. 1). El yacimiento se encuentra en el extremo noreste de la Bahía de Cádiz, muy cerca de la costa, sobre un relieve de colinas, en una altitud de 18 m. sobre el actual nivel del mar. Nuestros colaboradores Gracia, Benavente y Martínez, (en prensa) han indicado que el medio natural del asentamiento estaba muy diferenciado. "El Retamar" se situaba sobre una duna, inmediata a depósitos de playas, ubicados en la zona conocida como

Manchón de Mora. Ello acercaba bastante el litoral al emplazamiento, posibilitando las prácticas de pesca y marisqueo.

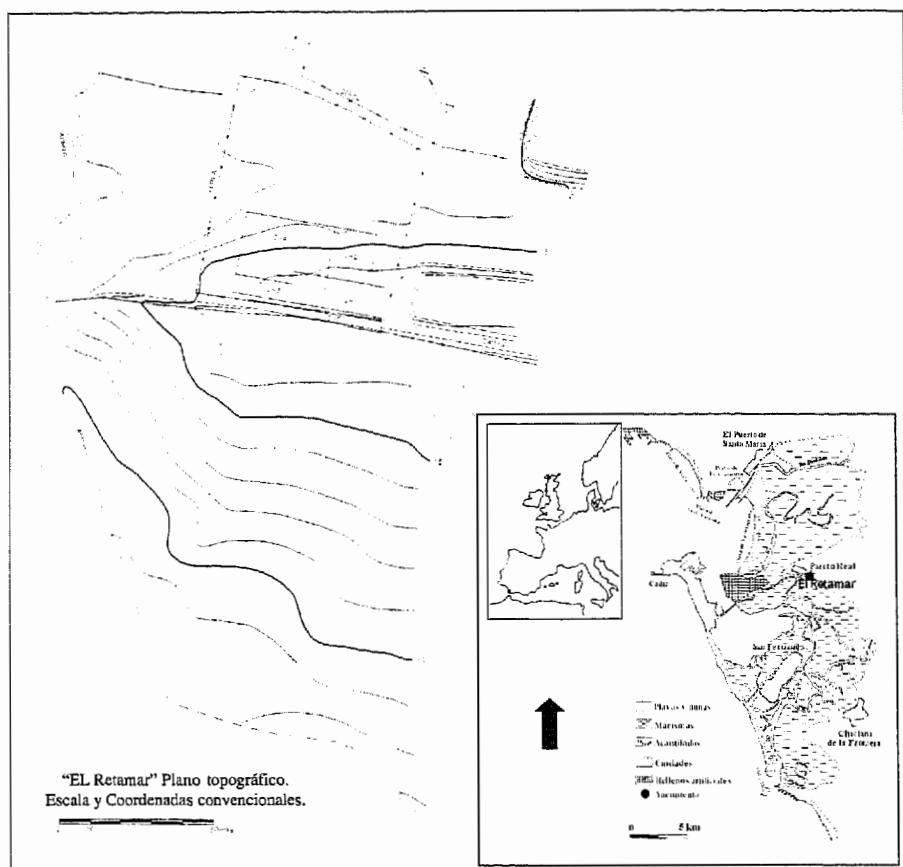


Fig. 1. Plano de localización del asentamiento de "El Retamar" en el ámbito de Europa Occidental y la Península Ibérica y plano topográfico.

La datación absoluta del asentamiento, en 6370 ± 80 años B.P. (5.025 cal.), lo sitúa inmediato al máximo transgresivo flandriense (Zazo *et al.*, 1994). Como han indicado (Gracia *et al.*, 2000a, 2000b) la elevación eustática vinculaba "El Retamar" con una bahía interna abierta al mar.

4. Registro, estructuras y áreas de actividad.

Partimos de la idea de que el registro es mucho más que un palimpsesto, ya que constituye, en determinados casos, el reflejo de actividades sociales, domésticas o productivas.

Junto a un registro microespacial preocupado por la Tafonomía, se impone un control geológico y una adecuada atención a la propia formación del depósito. Además, se deben cuidar atentamente los procesos de abandono y postdepositionales del sitio (Schiffer, 1988).

La subdivisión del espacio a excavar en cortes y cuadrículas preparó la estrategia de trabajo para poder analizar productos y estructuras. El detenido control de objetos por medio de un sistema tridimensional de coordenadas, permite superar la definición tipológica formal de las unidades mínimas arqueológicas. La posibilidad de conceptualización como "producto" (Ruiz *et al.*, 1986) de los objetos abre en principio su contextualización y el empleo de categorías de mayor contenido histórico.

Desde la excavación de 1995-1996 en "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz) hemos trabajado en la asociación y relación de los productos con las estructuras documentadas, lo que ha ayudado a la propia definición de éstas. Igualmente, se ha llevado a cabo un análisis sobre sus dimensiones y morfología. La relación estadística de las estructuras con los productos nos ha permitido sugerentes lecturas de explicación de las actividades desarrolladas, generando hipótesis sobre áreas de actividad (Ramos y Lazarich, ed. y coord., en prensa, a y b; Ramos *et al.*, 2000b).

Queremos indicar que una excavación orientada desde unas premisas metodológicas definidas y con las preguntas adecuadas, puede aportar información sobre una sociedad concreta, sus modos de vida y de aspectos sugerentes sobre la producción y las relaciones sociales de producción y de reproducción (Bate, 1998). Se trata de contextualizar los productos en el espacio (Schiffer, 1972), que han sido consecuencias de unas actividades y de unas relaciones sociales (Wünsch, 1989; Vila y Wünsch, 1990; Arteaga, Ramos y Roos, 1998; Estévez y Vila, 2000; Piana, Estévez y Vila, 2000; Estévez *et al.*, 2001).

Un área de actividad en un asentamiento prehistórico ocupado por una formación social tribal genera asociaciones dimensionales y recurrencias de productos que pueden ser valoradas como modelos sociales de patrones de conducta.

La relación espacial y contextual permite aspirar a la idea de áreas de actividad, como paso previo para la formulación de hipótesis vinculadas con las relaciones sociales de producción y con la propia división del trabajo.

En "El Retamar" hemos delimitado las diversas áreas de actividad donde tienen cabida los distintos contextos que definen los productos, tanto a escala de unidades mayores a nivel macroespacial, como menores a nivel microespacial (Nocete, 1989).

5. Excavación y estratigrafía.

Los trabajos de desmantelamiento llevados a cabo por una máquina retroexcavadora para la urbanización de la zona, dejaron al descubierto a finales del verano de 1995 una amplia

zona de arenas y dunas en el entorno de Puerto Real conocido como "El Retamar". Como consecuencia de ello quedaron al descubierto numerosos productos arqueológicos vinculados con estructuras de hogares y de concheros con acumulación de malacofauna.

El estudio y observación inicial nos hizo plantear la hipótesis de una ocupación monofásica del sitio. Esta idea quedaba confirmada en la lectura estratigráfica de los perfiles. Así, se plantearía un sistema de cortes que debía abarcar la planimetría de una zona amplia superior a los 800 m².

Hemos utilizado el sistema alternante por medio de complejos que se organizaban en cuadrículas y éstas, a su vez, se integraban en cinco cortes. Los llamados hallazgos especiales permitían situar en perspectiva microespacial los productos cerámicos, líticos, vestigios de estructuras, junto a los restos biológicos: fauna, ictiofauna y malacofauna.

Los objetivos de un registro definido apuntan así a la reconstrucción paleoetnográfica que pretende inferir una reconstrucción de los procesos de producción y consumo, latentes en el asentamiento.

Debido a la extensión del área de localización de productos se plantearon un total cinco cortes. Cada uno se ha dividido en sectores correspondientes a una letra del abecedario de la "A" a la "V". Dentro de cada sector se ha realizado una subdivisión en cuadrículas de 2 por 2 m, subdividiéndolas con números romanos de I a V en el Corte 1, y de VI a XIII en el Corte 2.

La estratigrafía del asentamiento es muy uniforme y consta de (Fig. 2):

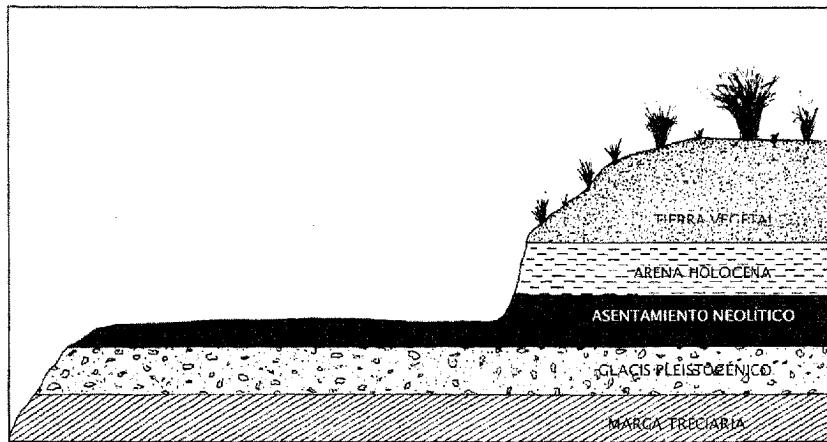


Fig. 2. Croquis general de la estratigrafía.

- Nivel de margas terciarias con biocalcarenitas.
- Nivel de glacis Pleistoceno Medio-Superior, formado por arcillas compactas de tono anaranjado-rojizo, que corresponde a 5YR 4/6 (Munsell, 1975), no contiene productos arqueológicos.

- Nivel de duna holocena formado por arena muy suelta, muy fina de color marrón-anaranjado, que corresponde a 5YR 4/6 (Munsell, 1975). Este nivel constituye la base y lugar de emplazamiento de una comunidad tribal neolítica. Esta formado por:
 - a)- Arena fina compacta de color negro intenso. Corresponde a 5YR 2.5/1. Es el nivel antrópico con materias orgánicas. Aparece asociado a estructuras de combustión (hogares) y de consumo (concheros). Presenta gradaciones hacia color marrón oscuro, sobre todo en las inmediaciones de los hogares. Éstos están constituidos especialmente por rocas como doleritas y areniscas, termoalteradas. Los niveles de concentración de malacofauna van con estas arenas.
 - b)- Arena más compacta, muy fina de color marrón oscuro. Corresponde a 5YR 3/2 (Munsell, 1975). Es un nivel producto del fuego o termoalteración. Se trata de la duna quemada, siempre en relación o cercana a alguna estructura. Es muy común su degradación desde tonos negros a marrones oscuros en las estructuras.
- Nivel de duna holocena, constituido por arena muy suelta, muy fina, de color marrón-anaranjado, que corresponde al tipo 5YR 5/6 (Munsell, 1975). Cubre y colmata el asentamiento después de la ocupación.
- Tierra vegetal. Realmente es la duna que se edafiza y conforma un suelo vegetal. Corresponde a 7.5 YR 4/3 que oscila hacia 5YR 4/3. La coloración es parda-marrón- verdosa.

6. Las estructuras.

Aportamos unas definiciones de las estructuras documentadas tras su análisis espacial (Ramos y Lazarich, ed. y coord., en prensa, a y b) (Figs. 3, 4 y 5).

En un balance general por cortes y estructuras contabilizamos 62 hogares, 10 concheros, 2 enterramientos y 24 concentraciones de piedras, es decir, un total de 98 estructuras. La distribución espacial de estructuras por cortes es la siguiente (Cuadro 1):

Cuadro 1. Estructuras de los cortes de “El Retamar”.

CORTES	HOGARES		CONCHEROS		ENTERRAMIENTOS		C. DE PIEDRAS		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1	35	79,55	7	15,91	1	2,27	1	2,27	44	100
3	20	50,00	2	5,00	1	2,50	17	42,50	40	100
5	7	50,00	1	7,14	-	0,00	6	42,86	14	100
TOTAL	62	63,26	10	10,20	2	2,04	24	24,50	98	100

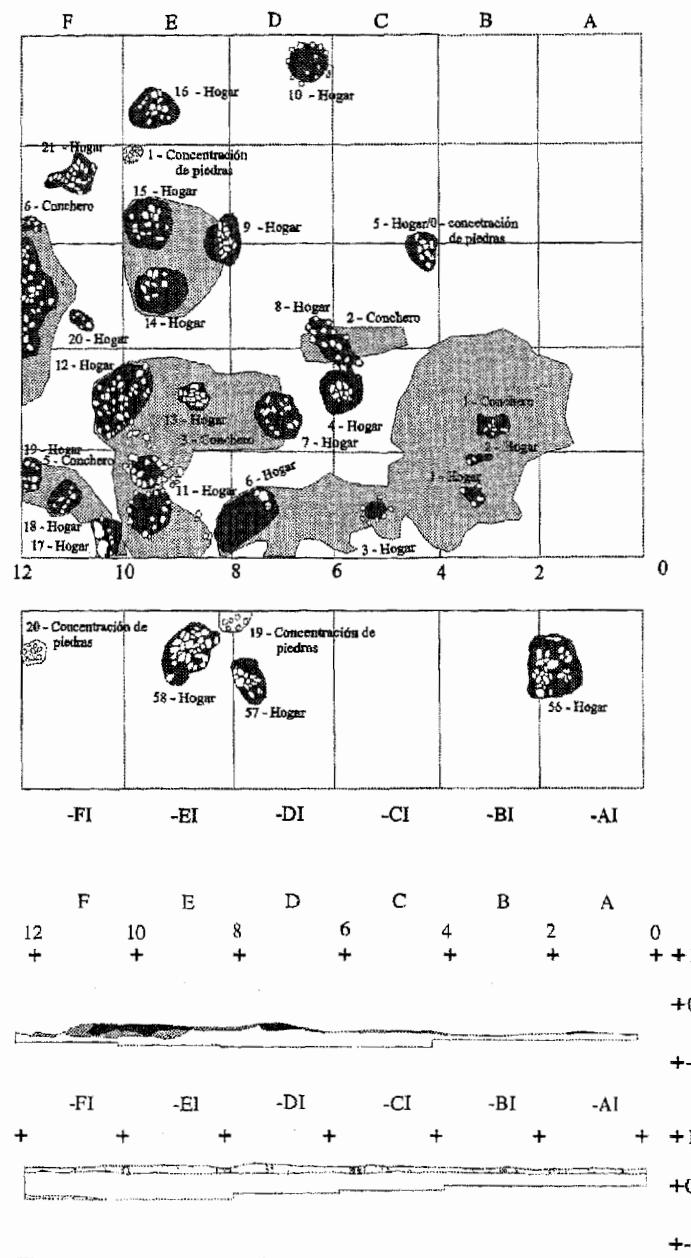


Figura 3.- Planta y estratigrafía de las cuadrículas A a F y -A a -F

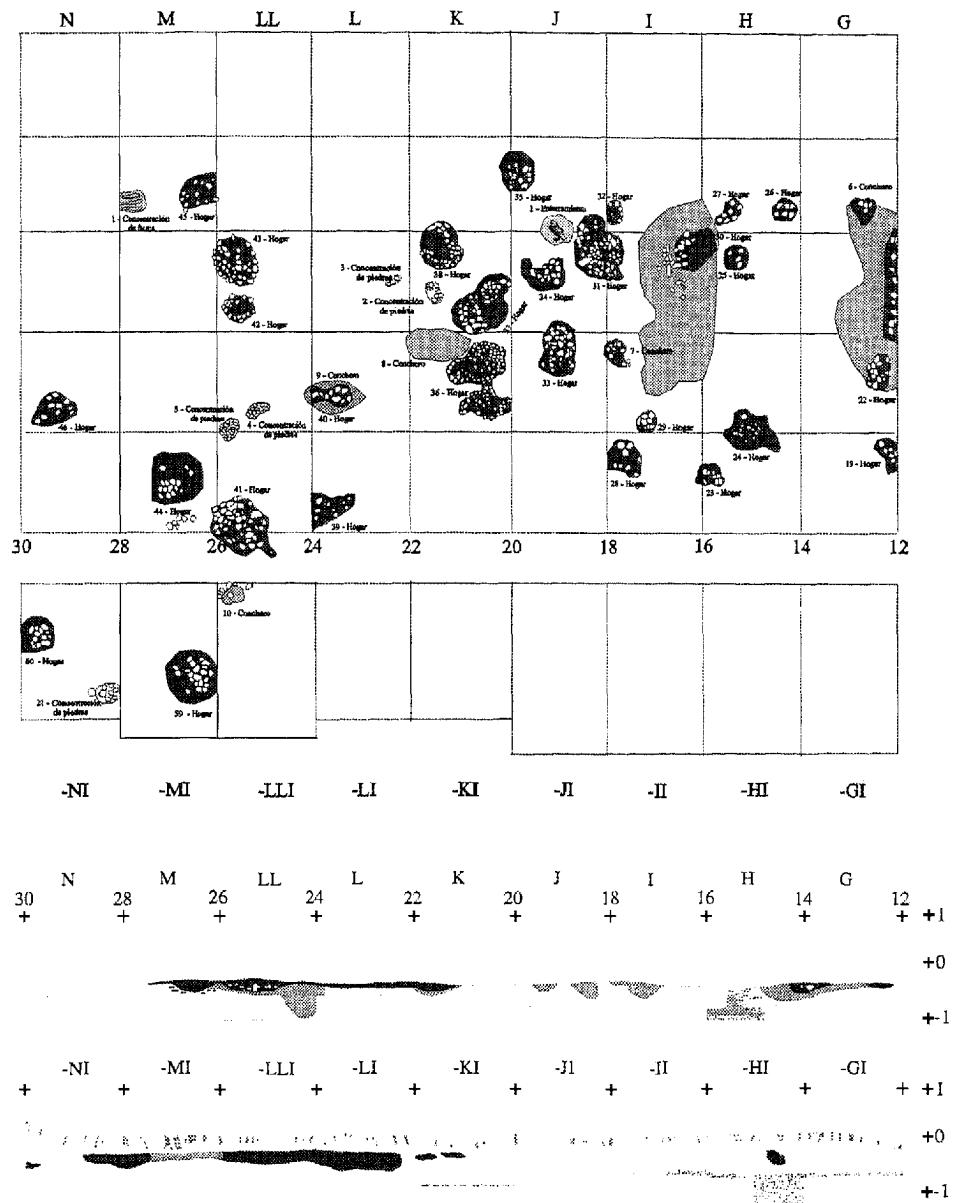


Figura 4.- Planta y perfil estratigráfico de las cuadrículas G-N y -G y -N

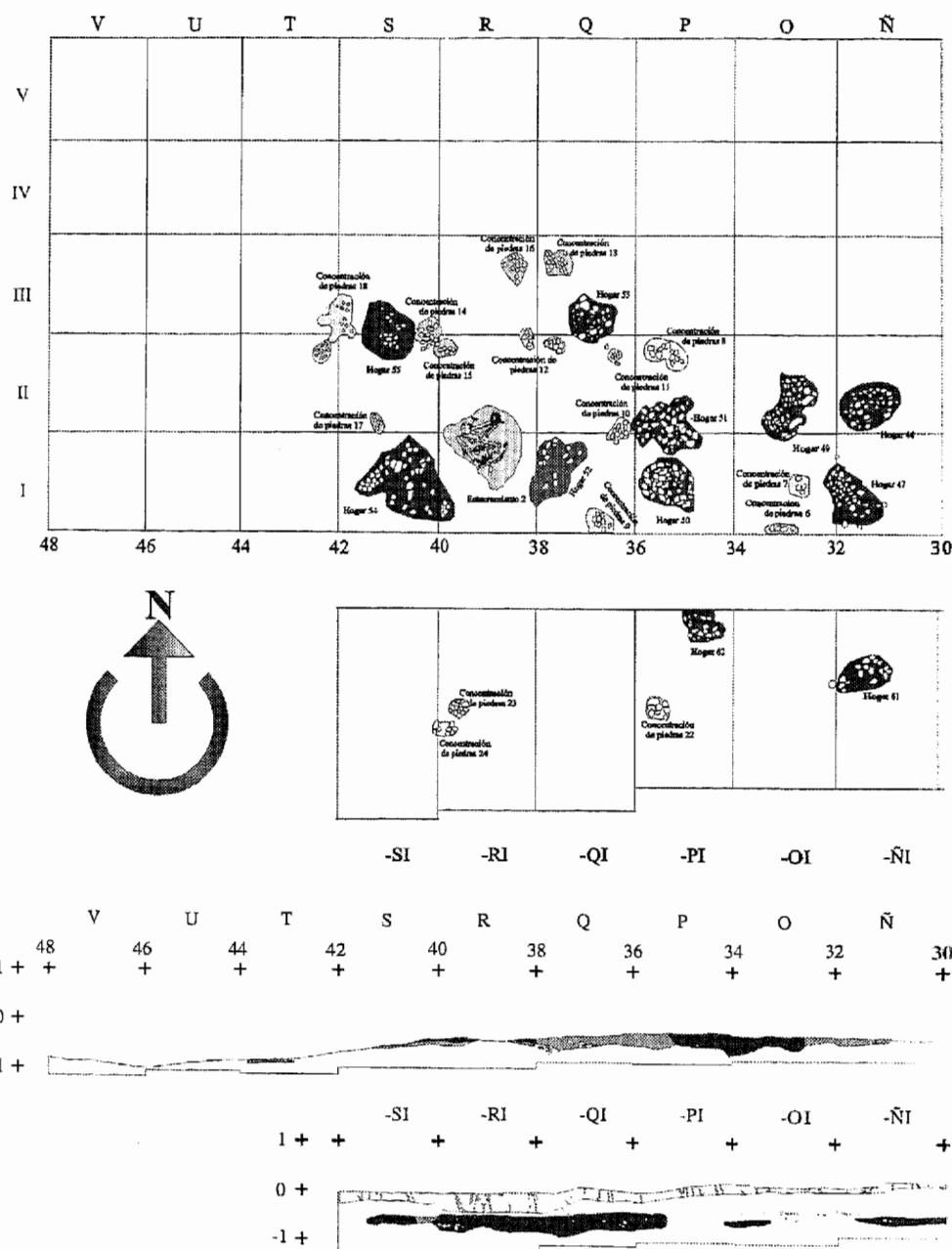


Figura 5.- Planta y estratigrafía de las cuadrículas N a V y -N a -V.

Los **hogares** son estructuras subcirculares, conformadas por arenas y rocas subvolcánicas termoalteradas. En su interior aparece arena con alteración térmica y acumulación de materia orgánica. En relación con ellos tenemos restos de talla y productos retocados; así como malacofauna, ictiofauna y fauna terrestre. Se vinculan a la preparación de alimentos para el consumo. Tienen forma de cubeta en "U" o en "V", con arenas termoalteradas de tipo SYR 2.5/1 (Munsell, 1975). Son de menores dimensiones que los concheros, predominando los que cuentan con medidas entre los 60-90 cm, que ocupan un espacio entre 0,10-0,50 m² y un volumen inferior a los 0,50 m³, con una profundidad entre 21-30 cm.

Los **concheros** son concentraciones espaciales conformadas por la acumulación de moluscos, junto a restos de ictiofauna y fauna terrestre. Se integran también en ellos piedras termoalteradas y productos líticos. Corresponden a áreas de consumo y acumulación de desechos. Presentan una relación inmediata con las estructuras de hogares y su vinculación funcional se asocia con actividades de producción-consumo. Los concheros cuentan con mayores dimensiones, volumen y espesor que los hogares. El 80% de ellos presentan una gran extensión, superando los 120 cm en planta. El 60% supera los 150 m³ de volumen y el 90% oscila entre los 10 y 30 cm de profundidad.

Las **concentraciones de piedras** se vinculan con acciones y reparaciones llevadas a cabo entre los hogares, con tareas de acondicionamiento e incluso como basureros. Algunas pueden estar asociadas a estructuras para la preparación de alimentos o como sistema de paravientos. Sus dimensiones son inferiores a los hogares, son poco profundas y predominan las que cuentan con un de espesor entre 10-15 cm. Destacan las de dimensiones inferiores a 60 cm y ocupan un espacio que oscila entre 0,10-0,50 m². En cuanto al volumen son las estructuras de inferior dimensión documentadas, que están comprendidas entre 0,1 y 0,10 m³.

Los **enterramientos** se realizan en "El Retamar" en las inmediaciones de las áreas de producción en simples fosas junto a otras áreas de actividad. Durante la excavación se localizaron dos enterramientos, uno individual incompleto, y otro colectivo, con una inhumación completa primaria, junto con otra parcial y secundaria.

7. Distribución espacial de productos.

La distribución espacial de **productos líticos** varía con relación a su presencia en las estructuras halladas. Estudiamos su distribución por cortes, cuadrículas (Fig. 6) y estructuras (Ramos y Lazarich, ed. y coord., en prensa. a y b). Presentamos aquí algunos datos cuantitativos (Cuadro 2).

El cómputo total de la industria lítica documentada en el asentamiento asciende a 23.593 productos, 16.070 ejemplares de la campaña de excavación y 7.723 del desmantelamiento inicial.

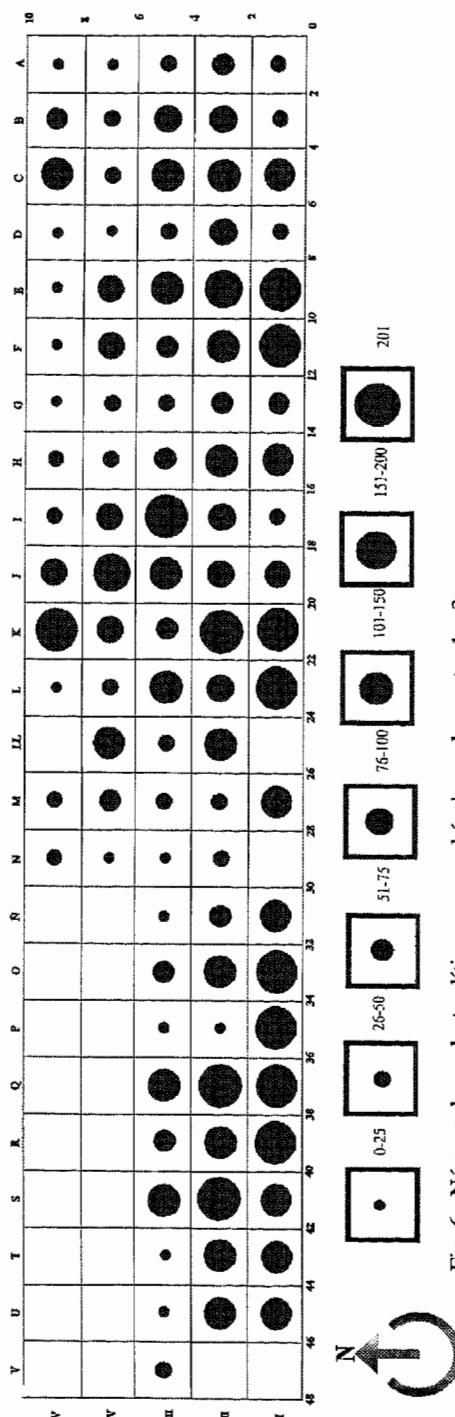


Fig. 6.- Número de productos líticos por cuadrículas en los cortes 1 y 3.

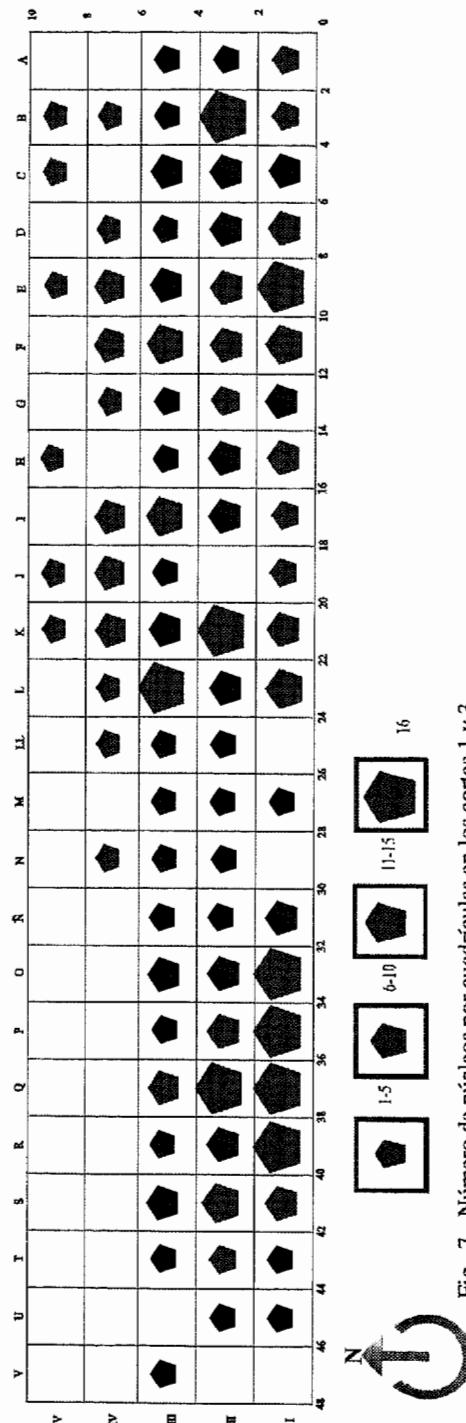


Fig. 7.- Número de núcleos por cuadrículas en los cortes 1 y 3.

En los hogares se han documentado 2.079 ejemplares, 1.759 productos líticos tallados y 320 soportes. En los concheros se recogieron 1.378 ejemplares, que corresponden a 1.205 productos líticos tallados y 123 soportes y, finalmente, en las concentraciones de piedras se localizaron 447 ejemplares, que se reparten en 428 productos líticos tallados y 19 soportes.

Una síntesis de la asociación de las estructuras con los productos (Cuadro 2) nos informa que en los 62 hogares, 43 (69,35%) tienen entre 1-100 productos líticos tallados, 13 hogares (20,97%) no contienen ningún producto lítico y sólo 6 hogares (9,68%) cuentan con más de 100. En las 24 concentraciones de piedras, 12 (el 50%) tienen menos de 100 productos, 11 (45,83%) no tienen ningún producto lítico tallado y sólo 1 presenta más de 100. Los 10 concheros muestran valores diferentes a las anteriores estructuras pues, proporcionalmente, tienen más productos líticos; así, en 7 se han documentado más de 100 productos y sólo 3 tienen menos de 100, documentándose en todos ellos productos líticos tallados. Finalmente, en los 2 enterramientos localizados existen menos de 50 productos líticos.

Lo anteriormente expuesto conlleva que 77 estructuras (79,58% del total) dispongan de un máximo de 50 productos líticos tallados. Existe 1 conchero y 1 concentración de piedras en el intervalo entre 51 y 75 productos tallados. Entre 76-100 se documentan 2 hogares, 1 concentración de piedras y 4 concheros. Entre 101 y 150 productos tallados sólo aparecen 3 hogares, 2 concheros y 1 concentración de piedras (Cuadro 2).

Cuadro 2. Número de productos líticos tallados por estructuras.

	0		1 - 25		26 - 50		51 - 75		76-100		101-150		151-200		>200		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
H	13	20,97	32	51,61	9	14,51	-	0,00	2	3,23	3	4,84	1	1,61	2	3,23	62	100
C. P.	11	45,83	6	25,00	4	16,66	1	4,17	1	4,17	1	4,17	-	0,00	-	0,00	24	100
C	-	0,00	-	0,00	-	0,00	1	10,00	4	40,00	2	20,00	3	30,00	0	00,00	10	100
E	-	0,00	1	50,00	1	50,00	-	0,00	-	0,00	-	0,00	-	0,00	-	0,00	2	100
TOTAL	24	24,49	39	39,80	14	14,29	2	2,04	7	7,14	6	6,12	4	4,08	2	2,04	98	100

H= HOGARES; C.P.= C. PIEDRAS; C = CONCHEROS; E = ENTERRAMIENTOS.

Resulta significativo que se localice un sólo hogar (1,62%) y 3 concheros (40%) con una presencia de 151 a 200 productos, lo que indica la selectiva mayor presencia de éstos en este tipo de estructuras de acumulación de desechos. Finalmente, con más de 200 productos sólo hay 2 hogares (2,04%).

Hemos realizado un detenido desglose general de los diversos productos líticos con relación a las estructuras donde aparecen (Ramos y Lazarich, ed. y coord., en prensa, a y b). Aquí, sólo vamos a apuntar algunas ideas de asociaciones.

Entre los hogares se localizan 185 *núcleos*, siendo más numerosos los poliédricos y prismáticos, y con una mayor representación que en los concheros (Fig. 7). Destaca la relación de los hogares con otros restos de talla, vinculándose así con zonas de producción y de desbaste lítico. Hay que indicar una mayor presencia de núcleos en los hogares 11, 36, 52 y 39. En las

concentraciones de piedras el registro de núcleos es mucho más reducido y existe un mayor número de prismáticos, poliédricos y levallois. Destaca la Concentración de piedras 8 por su buena representación en ellos. Su presencia en los concheros es mucho más significativa que en el resto de las estructuras (una media de 11,3 núcleos por concheros frente a 2,98 en los hogares y 1,5 en las concentraciones de piedras). Sobresale sobre todo los poliédricos y prismáticos, siendo significativa su mayor presencia en los concheros 1 y 3. De todo lo anteriormente expuesto se infiere una significativa relación y cantidad de núcleos, lascas y otros restos de talla en los concheros, evidenciando procesos de trabajo y desbaste lítico asociado al consumo de moluscos.

Respecto a las *lascas* se han contabilizado en las diversas estructuras varios tipos, confirmando los procesos de talla especialmente en los concheros (Fig. 8).

En los hogares destaca el predominio de las lascas internas seguidas de las hojas y una buena presencia de las del inicio de la talla. En las concentraciones de piedras las internas son las más significativas, pero es sobre todo en los concheros donde se registra la mayor cantidad y variedad de tipos.

Otros restos de talla se localizan en las diversas estructuras (desechos, esquirlas, golpe de buril y plaquetas de avivamiento). En el total de los hogares se registra una media de 8,5 ejemplares por estructuras, siendo de 38,9 en los concheros y de 5,6 en las concentraciones de piedras. Todo ello confirma los procesos de talla en algunos concheros, así como en los hogares 36, 39 y 55.

Entre los *productos retocados* se ha identificado una media 2,5 por hogar, con 156 registros; 11 por conchero con 110 ejemplares y 1,4 en las concentraciones de piedras que cuentan con un total de 35 ejemplares. Es evidente la significativa mayor presencia en los concheros con 9 tipos. En los hogares se documentan 11 tipos, mientras que en las concentraciones de piedras 7 (Fig. 9).

En los 62 hogares se han localizado un total de 156 productos retocados que se distribuyen en: 8 raspadores, 1 buril, 1 perforador, 14 láminas con borde abatido, 4 fracturas retocadas, 36 muescas y denticulados, 16 geométricos (Fig. 10), 8 microburiles, 2 tipos compuestos, 64 lascas y láminas con retoques de uso y 2 diversos. En los 10 concheros hallados se han hallado un total de 110 productos retocados. Entre ellos contamos con 6 raspadores, 1 buril, 6 láminas de borde abatido, 4 fracturas retocadas, 31 muescas y denticulados, 16 geométricos (Fig. 10), 8 microburiles, 4 tipos compuestos y 34 láminas con retoque de uso. Sin embargo, en las 24 concentraciones de piedras se han documentado un total de 35 productos retocados con 2 buriles, 2 láminas de borde abatido, 1 fractura retocada, 3 muescas y denticulados, 3 geométricos (Fig. 10), 2 microburiles y 22 láminas con retoques de uso.

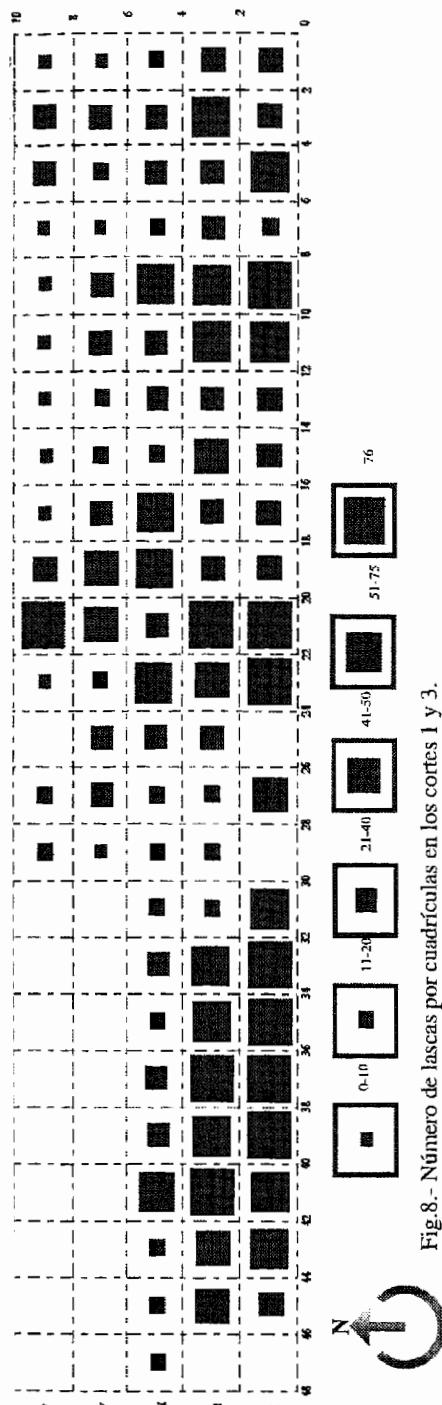


Fig. 8.- Número de lascas por cuadriculas en los cortes 1 y 3.

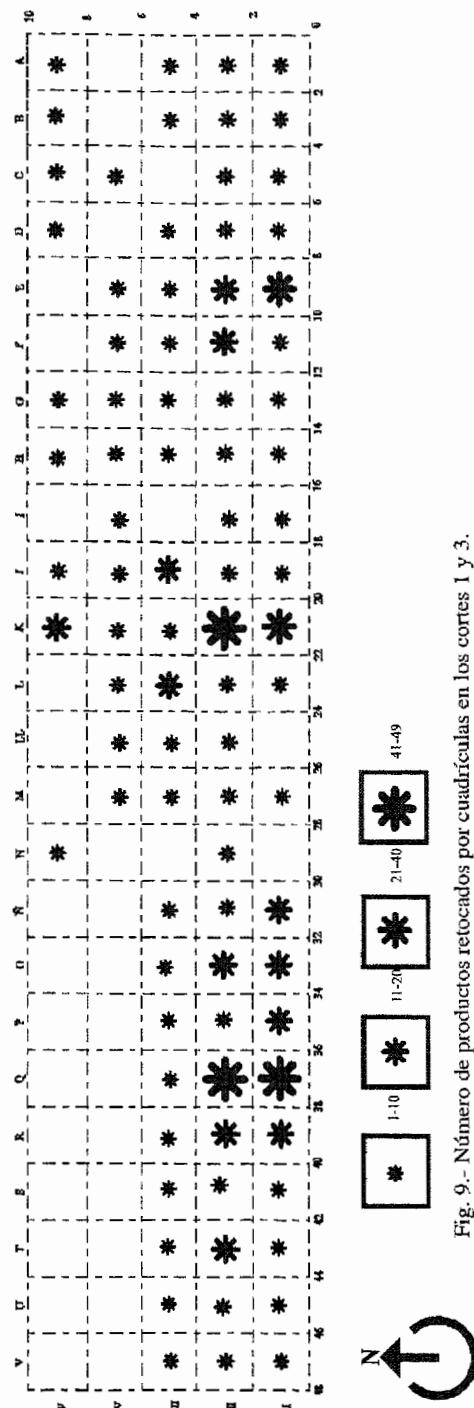


Fig. 9.- Número de productos retocados por cuadriculas en los cortes 1 y 3.

De este modo se evidencia una mayor presencia de productos retocados en los hogares, aspecto que debe relacionarse con unas actividades polifuncionales en torno a los mismos (calentamiento de productos, preparación de alimentos, tareas de manipulación, actividades de talla...), como contraste con los concheros que señalan claras actividades de consumo de malacofauna y fauna terrestre. Por su parte las concentraciones de piedras, apenas indican tareas y procesos de producción de alimentos y de consumo.

Los **productos cerámicos** localizados en el asentamiento son relativamente escasos, ya que en los cortes excavados se recuperaron tan sólo 101 fragmentos, que presentan además un reducido tamaño.

La distribución espacial de los hallazgos muestra una concentración mayor en los cortes 2 (53 fragmentos), 3 (28 ejemplares) y 4 (24 elementos). Con una menor representación se encuentran los cortes 1 (9 fragmentos) y 5 (4 ejemplares).

El análisis microespacial de los productos cerámicos (Fig. 11) nos señala que los hallazgos más numerosos corresponden a las estructuras de hogares, bien en ellas o con relación a ellas. Igualmente se han localizado en áreas cercanas a las concentraciones de piedras o en éstas. Es significativa también la inmediatez que siempre existe entre dichas concentraciones y algunos hogares. En los concheros, sin embargo, los hallazgos han sido escasos, ya que sólo tenemos cerámicas constatadas en los concheros 1 y 6.

Lo anteriormente expuesto indica, junto a las propias características morfológicas y tecnológicas de las cerámicas, que estos productos pueden vincularse con las tareas de producción y preparación de algunos alimentos para el consumo llevadas a cabo en los hogares y áreas inmediatas. Su documentación en algún conchero y en hogares que luego son colmatados por el consumo propio del conchero avalaría igualmente dicha funcionalidad.

La relación de los tipos cerámicos respecto a las estructuras halladas permite observar que la cerámica decorada se localiza en la concentración de piedras nº 17, destacando la presencia en la banda de cuadrículas F del corte 2, que debe asociarse con su posible ubicación *in situ*, respecto al área de los hogares 9, 14, 15, 16 y 21 del corte 1. Las cerámicas lisas se documentan sólo con relación a estructuras de hogares. Por otro lado la representación espacial de las formas cerámicas no aporta diferencias respecto a la tipología morfológica de las mismas. Indicamos, también la significativa ausencia de vasijas cerámicas dentro de las estructuras donde se localizaron los enterramientos.

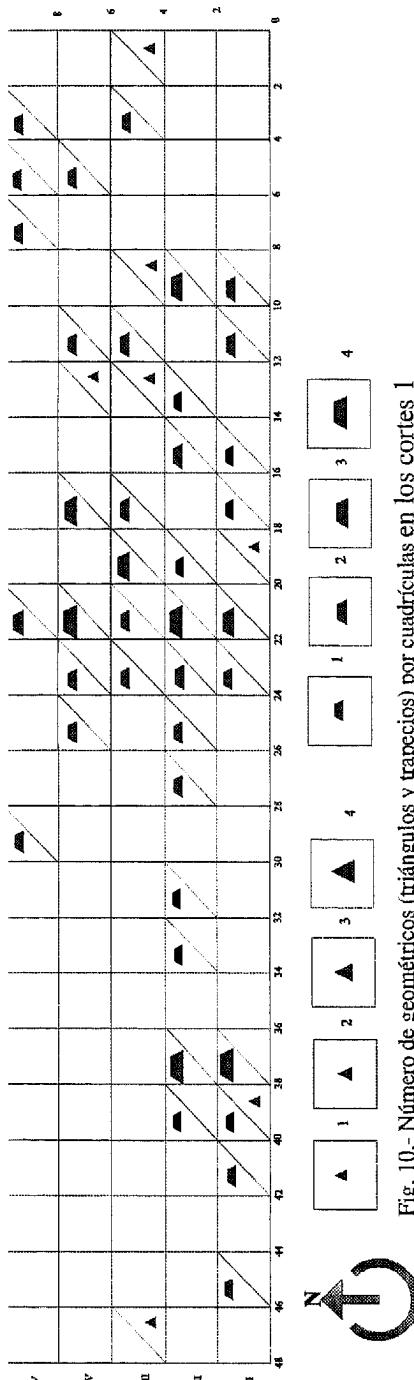


Fig. 10.- Número de geométricos (triángulos y trapecios) por cuadrículas en los cortes 1 y 3

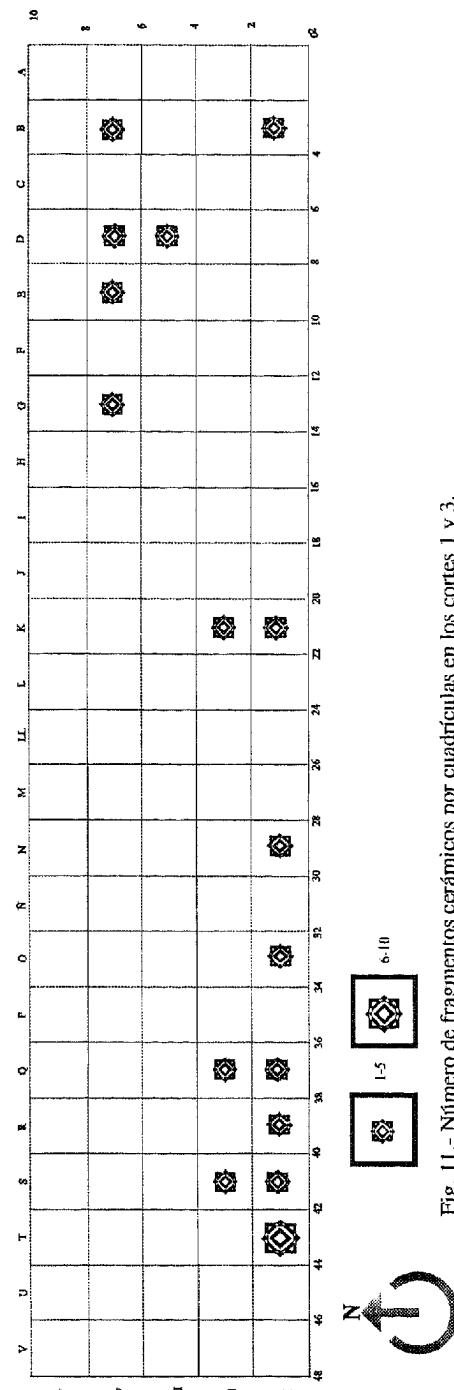


Fig. 11.- Número de fragmentos cerámicos por cuadrículas en los cortes 1 y 3

8. Planteamiento de hipótesis socio-económicas como resultado del análisis microespacial de productos líticos y cerámicos.

En una primera lectura de orden socioeconómico deducimos que las estructuras forman parte de áreas de actividad llevadas a cabo en el lugar, tales como las tareas de producción, de consumo y de desecho (Sarmiento, 1986).

Las áreas de producción están representadas en "El Retamar" por la existencia de procesos de preparación de alimentos y elaboración de manufacturas. En las primeras, las únicas estructuras vigentes son restos de hogares utilizados para la preparación y el consumo de moluscos y pescados.

En cuanto a los procesos de manufactura, la talla de útiles líticos se realiza junto o adyacente a algunas estructuras de hogares y a algunos de los concheros. En ellos aparecen los objetos de trabajo como son las materias primas y los productos en proceso de trabajo e incluso ya elaborados, como las herramientas.

En "El Retamar" comprobamos la presencia de cerámicas en algunos de los hogares y en los Concheros 1 y 6, sin embargo, no existe ningún indicio de producción de éstas.

De todo lo anterior se deduce el carácter estacional y no de residencia básica. Es un asentamiento donde se desarrollan procesos de trabajo, inferidos por el procesamiento y consumo del pescado y de los moluscos recogidos.

Con relación a la cerámica, indicamos que los recipientes hallados muestran unas características técnicas y morfológicas que señalan funciones destinadas a la producción y consumo de alimentos dentro de un carácter doméstico. Su vinculación preferentemente con estructuras de hogares indica un uso en ellos, bien en actividades de preparación de alimentos, como pequeños contenedores de líquidos o sólidos, o bien como ollas para cocinar mediante exposición directa al fuego. Actividad esta última que puede inferirse por la presencia de partículas de mica utilizadas como desgrasantes en algunos de los fragmentos localizados (Hogar 1).

Inicialmente no habría en el asentamiento una diversificación o distinción clara de áreas de actividad de producción respecto a las de consumo. Sin embargo, percibimos una preferencia en un área determinada del asentamiento, que coincide con su extremo sureste, pues es donde se concentran determinadas tareas dedicadas a la producción, consumo y consecuentemente, una posterior acumulación de desechos, de moluscos y de peces, que constituye un predominio de los concheros.

Aunque los enterramientos están definidos, no hay una elección de un determinado sector a la hora de depositar los cadáveres, sino que aparecen asociados a otras áreas de actividad. El enterramiento 1, está vinculado con hogares (31, 32, 34 y 35) y el enterramiento 2 se sitúa en torno al espacio circunscrito entre las concentraciones de piedras 9 y 17. De los

productos hallados junto a los enterramientos no se infiere ninguna evidencia de prestigio, dado el carácter funcional de los mismos.

Los hogares tienen una asociación con zonas de producción para el consumo de pescados y moluscos en los espacios inmediatos.

Podemos inferir de la distribución espacial de las estructuras que las actividades productivas y de preparación para el consumo se efectuaron en mayor medida en el área situada más al este del asentamiento.

En la zona central (extensión situada entre las cuadrículas de G a N) predominan los hogares asociados a las mencionadas actividades polifuncionales, y una significativa menor presencia de los concheros.

El área existente entre las cuadrículas P y T, que constituye el límite oeste del asentamiento, evidencia un espacio con cierta tendencia circular. Allí se aparecen las concentraciones de piedras de la nº 8 a la 18. En su entorno se han documentado algunos hogares (del 50 al 55) y el enterramiento 2. Dicho espacio ofreció algunas cerámicas decoradas (cardiales) y tres áreas claras de producción lítica (en torno a los Hogares 52, 54 y 55), junto con una destacada asociación de útiles líticos de tipo doméstico, como los raspadores, y otros productos retocados más polifuncionales, como las láminas de borde abatido, las muescas, denticulados, los microlitos geométricos y los retoques de uso. Todo apunta a que en dicha zona entre las cuadrículas P y T, se acumulaban productos de uso y características más domésticas, pudiendo indicar su asociación con algunas concentraciones de piedras el empleo de éstas como agujeros para postes y, por lo tanto, con una posible área de hábitat.

“El Retamar” constituye un asentamiento estacional que cuenta con unas dimensiones destacadas y que fue ocupado por una comunidad para el desarrollo de actividades pesqueras, realizando en él las tareas de procesamiento, transformación y consumo.

Los parámetros de regularidad observados evidencian recurrencias y patrones de conducta especialmente centrados en procesos de trabajo de producción de alimentos y de consumo. La regularidad en la obtención de peces y moluscos aporta indicios de estacionalidad y los enterramientos indican una cierta frecuentación del sitio.

Dada la asociación de hogares con zonas de producción para el consumo de pescados y moluscos, se infiere ya una primera idea de interés, que las actividades productivas y de preparación para el consumo se efectuaron en mayor medida en la zona más hacia el este, y que en la excavación prácticamente hemos documentado el límite del asentamiento por el oeste, ya que a partir de las cuadrículas “T” no se documentan más estructuras.

Todo apunta al desarrollo de actividades comunitarias en una sociedad igualitaria (Vargas, 1987; Arteaga, 1992), no apreciándose ningún producto que conlleve diferenciación social en el trabajo, ni en los enterramientos.

9. La tecnología lítica como proceso encaminado a la producción de instrumentos de trabajo.

La tecnología lítica es característica de una comunidad de pescadores, con una tendencia generalizada hacia la obtención de núcleos para hojas, sobre las que fabricar, por medio de la técnica del microburil, microlitos geométricos, prioritariamente trapecios (Figs. 12-19). La gran cantidad de productos y su variedad tecnológica, nos ha permitido conocer el proceso tecnológico de la producción y la organización de los productos líticos en el asentamiento. Hemos podido así analizar los procesos de trabajo desarrollados para la configuración de herramientas.

El cómputo general de restos de talla y de productos retocados nos da ideas muy significativas sobre el proceso de trabajo y la producción de la industria lítica en "El Retamar", como la elaboración de herramientas orientadas a actividades de pesca y marisqueo, la preparación de fuegos y el consumo de peces y moluscos.

9.1. Materias primas de la industria lítica.

En cuanto a las materias primas presentes en la industria lítica del yacimiento, se ha estudiado un conjunto de 744 piezas, seleccionadas entre el total de las 23.593 piezas líticas registradas. En este conjunto de litologías están presentes todos los tipos de productos y restos líticos obtenidos en "El Retamar", así como las diferentes zonas de la excavación.

La caracterización mineralógica y petrológica de las diferentes litologías se ha llevado a cabo mediante el estudio *de visu* y por técnicas físico-químicas como la Difracción de Rayos X y Microscopía Óptica de Luz Transmitida.

Tras el estudio de estos materiales se puede deducir que aparecen en este yacimiento 19 litologías (o tipos litológicos de similares características) diferentes, que abarcarían desde varios tipos de sílex (masivos, oolíticos, con grandes ooides, porosos, bandeados, etc.) y radiolaritas, hasta rocas sedimentarias presentes en la geología local (Gutiérrez, *et al.*, 1991; Baena *et al.*, 1987) como son las areniscas del Aljibe, calizas y margas con edades comprendidas entre el Triásico y el Terciario y finalmente rocas ígneas típicas de la zona, como son las doleritas.

Estadísticamente aparece un predominio de los sílex masivos (47,6%), seguidos de los sílex porosos (23%), de los sílex grises con oquedades (posiblemente termoalterados) (7,1%) y de las cuarcitas (8,3%). Otras litologías relativamente abundantes son las radiolaritas (6,7%), con dos tipos de coloraciones y los sílex bandeados, estas últimas con menores proporciones que las anteriores (2,3%). El resto de tipos litológicos son muy minoritarios y, en general, no sobrepasan el 1% del total de la muestra. Dentro de este grupo de litologías aparecen rocas

sedimentarias, como un conglomerado fosilífero; de tipo metamórfico como las filitas y cuarcitas y rocas ígneas como las doleritas (0,4%).

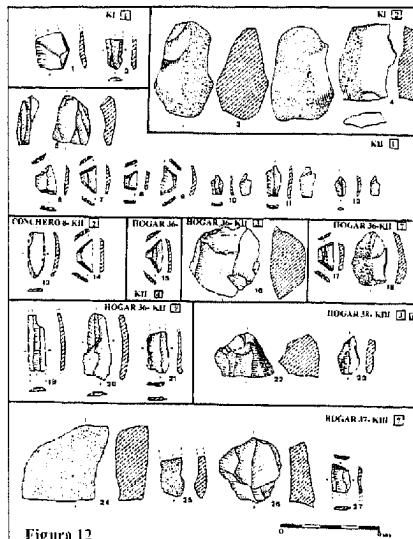


Figura 12

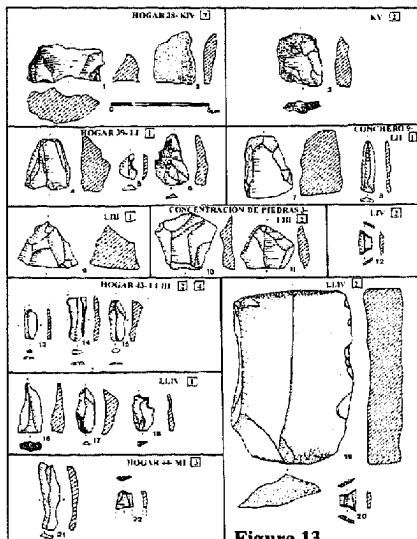


Figura 13

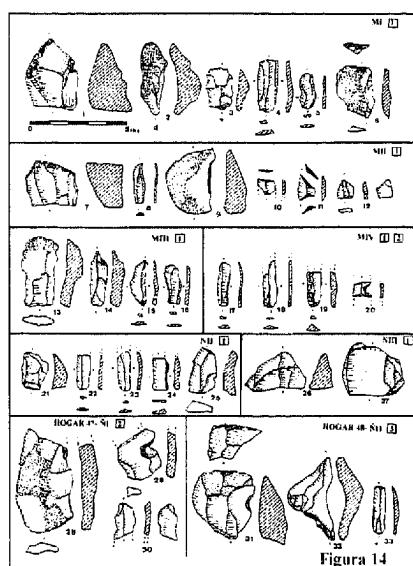


Figura 14

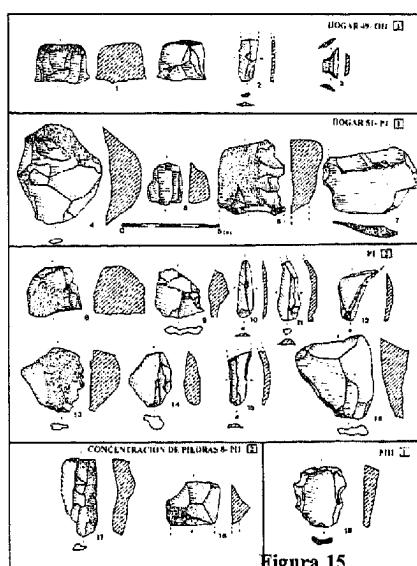
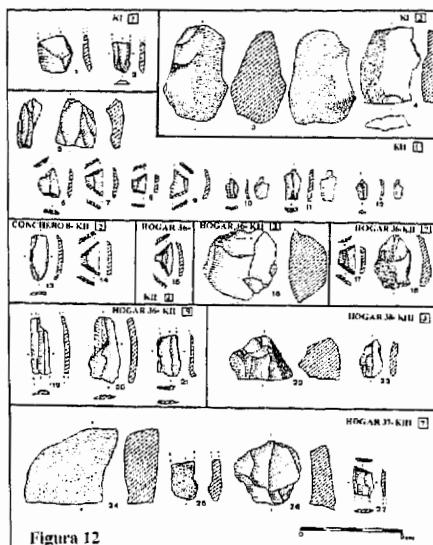


Figura 15

Figuras 12-15. Productos líticos hallados en el Corte 3.



tamaños y litologías, aparecieron, en su mayor parte, fuertemente termoalterados debido al fuego y los procesos de cocción de alimentos que sobre estas estructuras se desarrollaron durante la ocupación del yacimiento. Dichas alteraciones se manifiestan en cambios en la coloración de los cantos, generalmente tornándose hacia tonos rojizos, pardos o grisáceos, según la materia prima del canto y, en general, en una pérdida de consistencia y resistencia mecánica del mismo, tal y como sería de esperar en estos procesos.

Del estudio de las muestras se observa una mayor abundancia de los cantos de areniscas, doloritas y margas (Fig. 20).

Tras un análisis estadístico de la totalidad de dichos materiales, pertenecientes a un total de 32 hogares, 4 concheros y 7 acumulaciones de piedras, podemos observar en general, un predominio de las litologías del tipo areniscas de facies Aljibe, acompañadas de areniscas compactas rojizas, de igual cronología, biocalcareitas terciarias, posiblemente pliocenas, margas grises o negruzcas, cantos de cuarcita, fragmentos de doloritas y, esporádicamente, calizas de tonos cremas, bandeadas o arenosas y calizas negras.

En los hogares, son generalmente dominantes las areniscas, representando en muchos casos porcentajes en torno al 80-85% del total, como ocurre en el hogar 51 que hemos tomado como representativo. En otros hogares, este dominio de las areniscas, disminuye hasta valores en torno al 50% del total, aumentando la variedad litológica y apareciendo por ejemplo, biocalcareitas, cuarcitas y doloritas, tal como ocurre en el hogar 17 y en otros próximos a él. Finalmente, aparece un grupo de hogares en los que es clara una mayor abundancia de las biocalcareitas y con una presencia minoritaria de doloritas y cuarcitas, como sucede en el hogar 31.

En los concheros se han observado dos tendencias en cuanto a la representación de las diferentes litologías (Fig. 20). En la primera, dominan las areniscas, al igual que en los hogares, y aparecen biocalcareitas con cierta abundancia, incrementándose notablemente la proporción de cantos de cuarcita. En la segunda, las areniscas y biocalcareitas pasan a ser casi anecdóticas, dominando las calizas y los cantos de cuarcita, con casi el 50% de cada una de ellas, como ocurre en el conchero 7. Así pues, es de destacar en los concheros la alta proporción de cantos de cuarcita, material muy resistente al desgaste y los impactos, y muy "limpio", por lo alisado de sus superficies, de donde se puede deducir una posible relación tecnológica entre el consumo y elaboración de los moluscos y el uso de esta litología.

En las concentraciones de piedras (Fig. 20), las areniscas de facies Aljibe son dominantes, con proporciones que suelen sobrepasar el 75% del total. En todas ellas es de destacar la práctica ausencia de cuarcitas y doloritas.

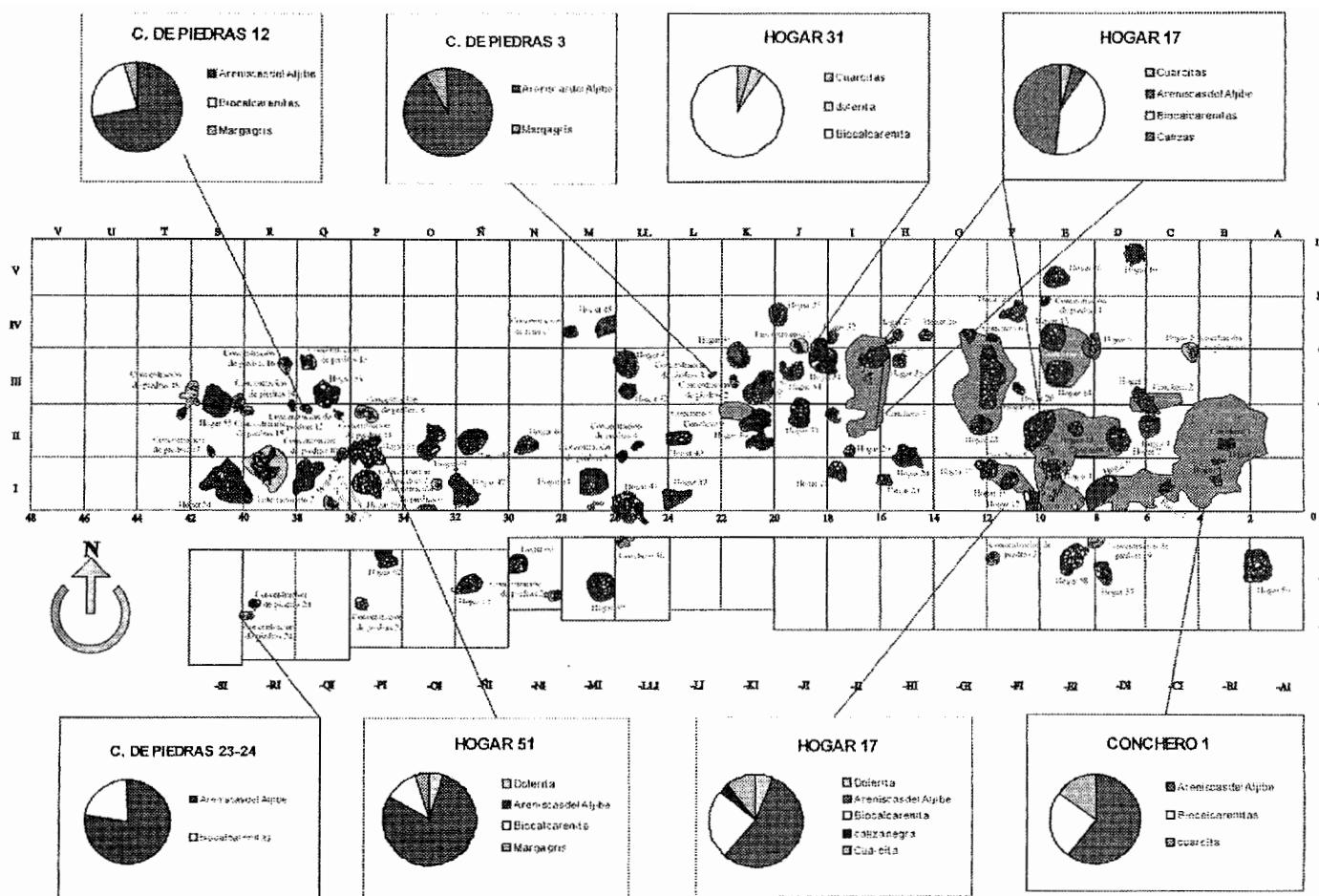


Fig. 20. Distribución porcentual de los distintos tipos litológicos presentes en algunas de las estructuras del yacimiento de "El Retamar".

9.3. Áreas fuente de las materias primas.

De los estudios anteriores sobre los dos grandes grupos de materiales (la industria lítica tallada y los cantes y fragmentos de rocas de las estructuras) podemos deducir algunas ideas sobre cuáles han podido ser las áreas fuente de dichas materias primas.

En relación con la industria lítica, la materia prima fundamental ha sido las litologías silíceas, basadas en el sílex y las radiolaritas. En ambos casos, tal y como demuestra la presencia de núcleos tallados y restos de dicha talla, han podido ser elaborados *in situ* sobre una materia prima consistente fundamentalmente en pequeños cantes rodados de sílex y radiolarita. El origen de dichos cantes puede situarse en algún punto de las terrazas del cauce bajo del río Guadalete, relativamente próximo al yacimiento, si bien no es descartable que algunas de estas materias primas fueran transportadas desde más lejos. Se trata en general de materiales silíceos de edad jurásica y cretácica, asociados a rocas calcáreas de las Cordilleras Béticas, en concreto, del área de la Sierra de Cádiz. La cuarcita que aparece en la industria lítica, es claramente de origen local, asociada a depósitos de glacis pleistoceno (Zazo, 1980; Baena *et al.*, 1987) en donde abundan los cantes rodados de este material y ha sido manufacturada *in situ*.

En relación con las materias primas de las rocas que conforman o se localizan en las estructuras, podemos separar las diferentes litologías por orden de importancia cuantitativa. Las areniscas del Aljibe, son materiales presentes en la zona, pero de los que no existen afloramientos de cierta entidad hasta varios kilómetros al este de "El Retamar". La presencia de una gran cantidad de cantes de este tipo en las estructuras puede ser debida a una recolección selectiva del mismo en el entorno del yacimiento, a partir de los posibles arrastres fluviales de dichos cantes.

Las biocalcarenitas proceden de depósitos terciarios situados a unos 500 m al noreste del yacimiento. Son por tanto materias primas locales, al igual que ocurre con las margas de diferentes tonos y algunas de las calizas aparecidas.

Los fragmentos de doleritas pueden tener su origen en arrastres superficiales, desde sus afloramientos más próximos, situados al norte, en el arroyo Salado y desde ahí hasta la antigua ensenada del Guadalete, en cuya orilla afloran materiales plio-cuaternarios y cuaternarios, que pueden contenerlos.

9.4. Valoración tecnológica e histórica de los productos líticos tallados.

Hay una presencia significativa de guijarros y fragmentos de sílex y cuarcitas aportados por el cercano Arroyo de la Quijada. Si valoramos los 14.456 productos procedentes de la excavación observamos que se documentan 1.053 núcleos (7,28%), 6.602 lascas y láminas

(45,67%), 5.755 otros restos de talla (esquirlas, plaquetas, desechos) (39,81%). Los productos retocados constituyen 1.046 ejemplares (7,24%).

Hay un promedio de desbaste de 6,27 lascas y láminas por núcleo, que confirma un agotamiento de algunos núcleos (prismáticos y para hojas) y una destacada presencia de esquirlas y desechos que prueban la producción lítica *in situ*.

Predominan los núcleos poliédricos con 451 ejemplares (42,84%), seguidos de los 334 prismáticos (31,72%). Éstos se vinculan con los 41 núcleos para hojas (3,89%). A partir de los prismáticos y para hojas se ha producido un destacado desbaste laminar. Hay también 105 núcleos levallois (9,96%), 66 núcleos del inicio de la talla (6,30%) y, ya en menor medida, se documentan 11 núcleos con un plano de golpeo (1,04%), 5 sobre lascas (0,47%), 3 con dos planos de golpeo (0,28%) y 37 diversos (3,50%) (Figs. 12-19).

Las 6.602 lascas y láminas ofrecen una clara correspondencia con los núcleos obtenidos. El cómputo de lascas y láminas entre los grupos representan 5.198 lascas (78,74%) y 1.404 láminas (21,26%). Un análisis tecnológico de los grupos permite observar: una presencia significativa de lascas procedentes de los inicios de la talla, con 559 de descortezado (8,46%) y 1.246 de semidescortezado (18,87%). Un predominio cuantitativo de lascas internas, con 3.143 ejemplares (47,62%) y una moderada documentación de lascas levallois, que contabilizan 243 ejemplares (3,68%). Existe también un buen testimonio de los productos de talla a presión, con un cómputo de 165 láminas de crestas (2,49%) y una gran proporción de hojas, que llegan a contabilizar 1.216 ejemplares (18,42%) (Figs. 12-19).

Los productos retocados han sido analizados mediante las clasificaciones de Fortea (1973) y Laplace (1973, 1986). Se han documentado 47 raspadores (4,49%), 2 perforadores (0,19%), 11 buriles (1,05%), 60 láminas con borde abatido (5,73%), 242 muescas y denticulados (22,49%), 33 fracturas retocadas (3,15%), 107 microlitos geométricos (11,22%), 86 microburiles (8,22%), 444 láminas con retoque de uso (42,45%) y 14 diversos (1,34%). (Figs. 12-19).

La secuencia estructural es: A/² S/¹ SE/ B

Es evidente la sintonía histórica de éste conjunto con los niveles XVI-XIV y 13-12 de Cueva de Nerja (Aura, 1986; Jordá, 1986; González-Tablas, 1986), con los niveles llamados Tardenoisiense y Capsiense de Hoyo de la Mina (Such, 1920; Fortea, 1973); así como con Río Palmones en la Bahía de Algeciras (Ramos *et al.*, 2001).

La continuidad tecnológica con grupos regionales de tradición epipaleolítica es clara. Nos refleja el marco de la continuidad poblacional y los procesos autóctonos hacia la fijación del nuevo modo de producción de las sociedades tribales comunitarias.

Un conjunto lítico como el de "El Retamar", vinculado a una sociedad tribal comunitaria (Sanoja y Vargas, 1995) documenta tradiciones tecnológicas características de las

usadas por comunidades que tienen un modo de producción cazador-recolector, que se englobarían normativamente en los conceptos epipaleolíticos.

Se aprecia así una importante continuidad tecnológica, base de los procesos de trabajo, de una comunidad que desarrolló formas de trabajo de pesca y marisqueo. Se trata de una comunidad, que habiendo alcanzado formas nuevas en el modo de producción, con base ganadera, mantiene formas tradicionales de trabajo, como complemento económico.

Las relaciones y similitudes encierran mucho más que sintonías técnicas. Dada la incidencia que tienen estos instrumentos como medios de trabajo y para la conformación de los modos de producción (Bate, 1998). Todo esto nos resulta muy significativo en el marco de la continuidad poblacional y de los procesos autóctonos hacia la fijación del nuevo modo de producción de las sociedades tribales.

El estudio arqueológico, espacial, tipológico, y la vinculación con las materias primas, permite apuntar algunas hipótesis acerca de la propia consideración morfológica-funcional y su imbricación en los procesos de trabajo:

- Una presencia significativa de artefactos de carácter doméstico (raspadores, buriles, perforadores), tradicionalmente vinculados al trabajo de la madera, al procesado de pieles y, en general, a la vida cotidiana como apoyo y reposición de prácticas productivas para el consumo (Vila, 1987).

- Un predominio de materiales relacionados con las actividades de pesca y marisqueo (integra todos los productos vinculados a la producción de microlitos geométricos: microburiles, fracturas retocadas, trapecios y triángulos).

- Existencia de un utilaje ligado al procesado y despiece del pescado y los moluscos dentro del asentamiento en los hogares y concheros (láminas con bordes abatidos, hojas con retoques de uso).

De todo lo anterior se infiere la importancia de la tecnología como fuerza productiva, sugerente en la definición de los procesos de trabajo relacionados con un modo de vida basado en la pesca, tanto para la conformación de proyectiles y arpones, como para el propio trabajo y procesamiento llevado a cabo en el interior del asentamiento.

La implicación socioeconómica de la industria lítica es que los modos de trabajo apropiadores se insertan en la misma sociedad que ya practica formas agropecuarias en las campañas inmediatas (Ramos *et al.*, 1995-1996). Se trata de la misma comunidad que estacionalmente realiza prácticas pesqueras y que ya ha alcanzado un modo de vida aldeano con desarrollo de formas de economía de producción (agricultura y especialmente ganadería).

Los procesos de trabajo líticos realizados en el seno de la unidad doméstica, tendrían una gran importancia en estas comunidades ya que les permitiría reponer las herramientas de trabajo.

La tecnología se enmarcará así en los conceptos normativos epipaleolíticos geométricos. La realidad es evidente, de clara conexión con el fenómeno Epipaleolítico, entendido como fase histórica de las últimas comunidades de modo de producción cazador-recolector de los grupos humanos del Sur de la Península Ibérica, de las Bahías de Cádiz y Algeciras.

La propia definición del modo de producción de estas comunidades nos hace partidarios de un proceso autóctono de tránsito hacia el nuevo modo de producción. Aunque somos conscientes de la diversidad de procesos de transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a las tribales. La síntesis del “modelo dual” encierra una contradicción en sí, de valorar la llegada del Neolítico por difusión exterior y el mantenimiento de procesos de aculturación interior y que considera, al mismo tiempo, a los grupos epipaleolíticos, cazadores-recolectores, que cuentan con complejos de microlitos como más retardatarios. Este modelo creemos que conlleva a una clasificación en “compartimentos estancos” u horizontes culturales donde falta la noción de proceso histórico.

10. La cerámica como producto para la preparación de alimentos y consumo.

La cerámica nos trasmite aspectos económicos, sociales e ideológicos de aquellos grupos que la fabricaron y/o la utilizaron. Ésta, al mismo tiempo, forma parte de un proceso de trabajo, donde se emplea una determinada tecnología, por lo que un análisis detallado de ella nos informa sobre el grado de desarrollo alcanzado por aquellos grupos que la elaboraron. Además, como producto que es, está estrechamente relacionada con los procesos de distribución y consumo (Bate, 1978:63; Ruiz *et al.*, 1986:64).

Los recipientes cerámicos pasan a ser instrumentos para la obtención de otras manufacturas o para actividades destinadas al consumo. Este proceso de trabajo, se enmarca en determinados modos de vida, que indican unos modelos sociales específicos que influyen en la producción. Por ello, la cerámica no debe ser analizada atendiendo a criterios perceptivos, sino mediante la observación de atributos que nos permitan obtener información sobre la manufactura, la materia prima empleada (arcillas), la tecnología aplicada, los aspectos morfológicos y la decoración, que en definitiva son variables que nos dan a conocer la especificidad de determinados grupos (Vargas, 1990).

Los productos cerámicos localizados en “El Retamar” no son muy numerosos, el cómputo total de hallazgos asciende a 367 fragmentos. De ellos 249 registros corresponden al desmantelamiento inicial (Lazarich *et al.*, en prensa) y 118 a la excavación de 1995-1996.

Respecto a las formas de los recipientes cerámicos, el reducido tamaño de la mayor parte de los fragmentos impide una reconstrucción de éstas (Fig. 21).

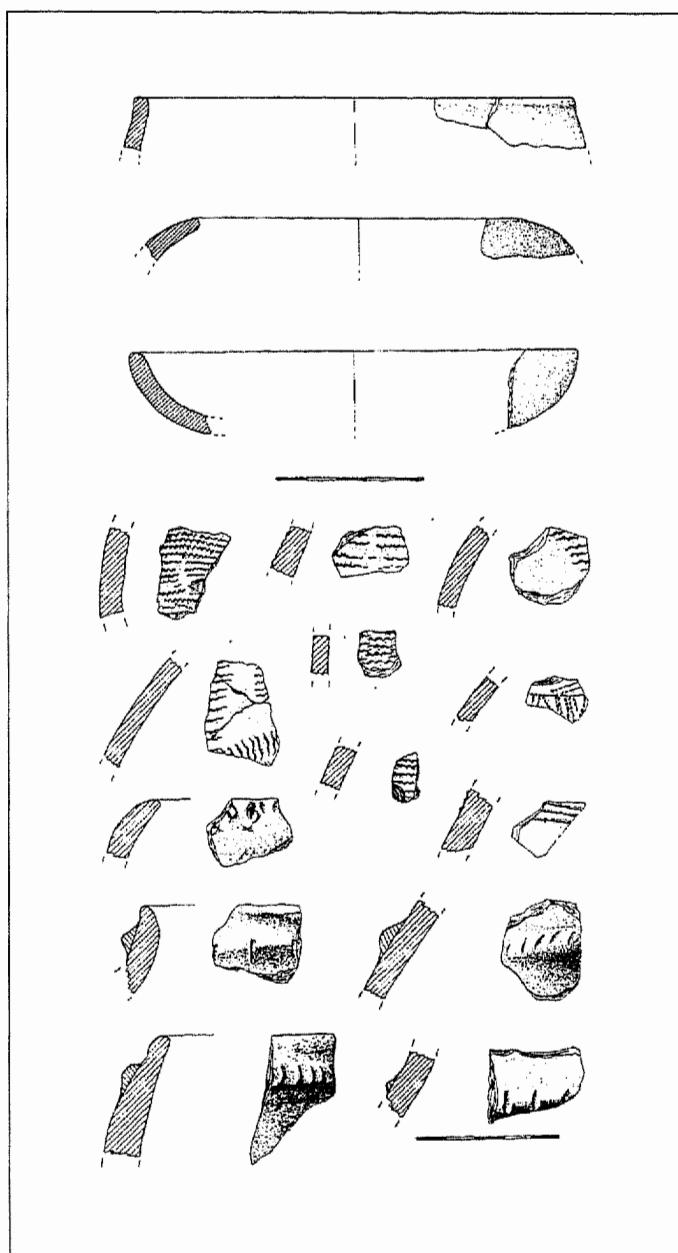


Fig. 21. Fragmentos nº 1-3, algunas de las formas de la cerámica lisa y fragmentos nºs 4 al 16, técnicas decorativas de la cerámica de "El Retamar.

En líneas generales la cerámica de "El Retamar" muestra la existencia de una conexión entre sus características tecnológicas, decorativas y formales, de manera que la utilización de una determinada tecnología, de una decoración o de un tipo específico de vasija está en estrecha relación con la funcionalidad destinada al recipiente. Fundamentalmente, los fragmentos corresponden a ollas y a vasijas globulares de mediano tamaño que parecen relacionarse con actividades de tipo doméstico, como de cocción de alimentos en las primeras y de contenedores de líquidos y sólidos en las segundas. Hay que destacar la total ausencia de grandes recipientes de almacenaje.

Las vasijas realizadas con mejor esmero: pastas de buena calidad, textura compacta, desgrasantes finos y bien distribuidos, tratamientos muy cuidados, mediante un buen alisado o bien un bruñido, vienen a coincidir normalmente con las que presentan decoración cardial (Fig. 21).

Por otra parte, los análisis de caracterización, mediante microscopía electrónica de barrido a la que han sido sometidas las muestras, indican un origen local de estas cerámicas (Felfu *et al.*, en prensa).

11. Balance de los restos óseos de la fauna terrestre.

Respecto a los restos óseos de la fauna están presentes los siguientes taxones: *Bos taurus*, *Equus sp.*, *Cervus elaphus*, *Capra hircus*, *Ovis aries*, *Ovis/Capra*, *Sus domesticus*, *Canis familiaris*, *Oryctolagus cuniculus*, *Lepus capensis* y *Alectoris rufa*. La distribución espacial de los restos óseos en el asentamiento es bastante variada con relación a las diferentes estructuras.

La mayor concentración de restos se encuentra distribuida en los cortes 1 y 3, tanto en cantidad, como en frecuencia. La especie más representativa es el conejo (30%), seguida del ciervo (7,4%) (Fig. 22), cabra-oveja (5,8%), caballo-vaca (6,8%), aves (2,1%), caballo (1,1%), cabra (1,05%), vaca (0,1%), perro (0,1%) y codorniz (0,06%).

La documentación de restos de fauna mejor representada es la salvaje respecto a la doméstica, aunque ésta es bastante significativa. Se trata de una sociedad de pescadores con una dedicación a la caza y a la explotación de la fauna domesticada para su autoabastecimiento.

Dicha comunidad dispone de unas especies de animales domesticadas que se componen según el NMI de una vaca, dos cabras, dos ovejas, un cerdo y un caballo. Los ovicápridos les proporcionaban un aporte tanto cárnico como lácteo que junto a la vaca cubriría sus necesidades de leche.

Alrededor de los hogares se distribuyen las áreas de producción para el consumo y se localizan unas zonas de procesamiento de la carne (desarticulación, descarnación, etc.), de áreas de consumo (hogares) y de áreas de desecho.

Estas comunidades tribales desarrollan unos modos de vida basados en la pesca y en la recolección de moluscos, sin dejar por ello sus modos de trabajo basados en la caza y en una explotación de animales domésticos de tipo comunal como medio de subsistencia del grupo. Esta pequeña cabaña doméstica la utilizarían como medio alimentario para la extracción de otros productos secundarios como la leche, la lana y/o como medio de transporte y carga (*Equus* y bóvido). La explotación de animales domésticos en la zona (ovicápridos, cerdo y perro) ha sido ya confirmada en los niveles epipaleolíticos de la cueva de Nerja (Málaga) (Boessneck y Von den Driesch, 1980).

La caza les proporciona un aporte cárnico bastante considerable. Para ello se desplazarían al medio forestal más próximo donde podrían cazar ciervos, conejos, liebres y aves como complemento calórico de su dieta. Estas especies son las más accesibles de cazar y las más reproductoras en el medio natural, factores que las hacen propicias para su captura. Al mismo tiempo señalan la existencia de una continuidad en la zona respecto a la fauna de finales del Pleistoceno, como de las estrategias de caza, donde los ciervos (Fig. 22) son transportados enteros al asentamiento al igual que los conejos para un mejor aprovechamiento de su carne, huesos y materia grasa (Cáceres y Anconetani, 1997; Cáceres, 1997, 1999, en prensa).

Es muy probable que estas comunidades utilizasen el asentamiento en la época otoñal, ya que en ella la caza del ciervo es más factible porque suele bajar del monte a zonas de pastos abiertos donde suelen vivir las hembras para llevar a cabo su ciclo biológico reproductivo (berrea). En dicha época (celo) la vigilancia hacia cualquier peligro disminuye, siendo una época propicia para su caza (Montoya, 1999).

La alta representatividad del conejo en el asentamiento es debida a la reproductividad propia de esta especie. Su captura representa un complemento seguro a la dieta del grupo. En general podemos decir que estas comunidades tribales se apropiaron de los recursos naturales que les ofrecía su ecosistema como eran los valles, los bosques y el litoral.

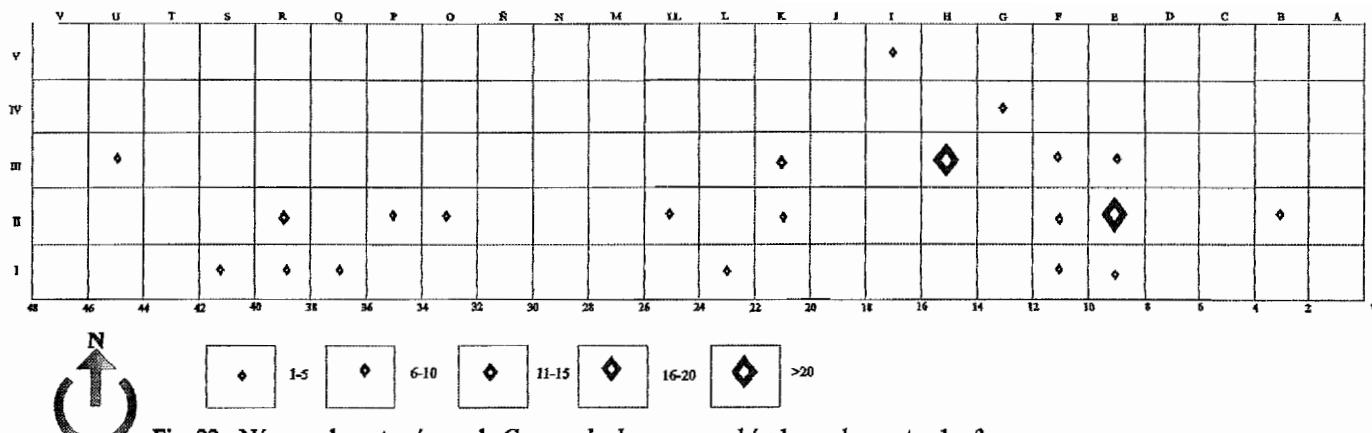


Fig. 22.- Número de restos óseos de *Cervus elaphus* por cuadrículas en los cortes 1 y 3.

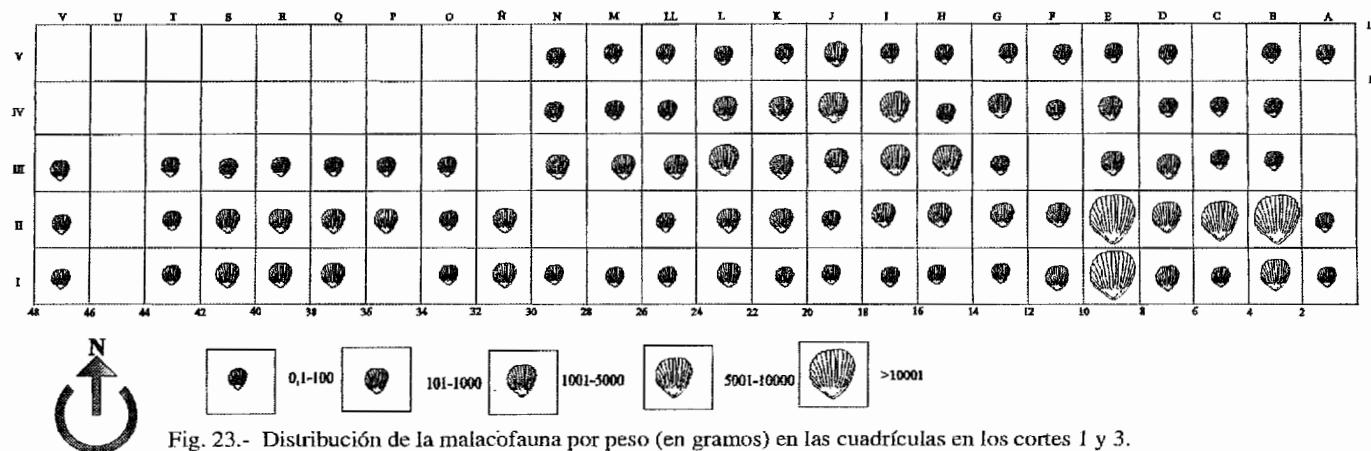


Fig. 23.- Distribución de la malacofauna por peso (en gramos) en las cuadrículas en los cortes 1 y 3.

12. Balance del registro malacológico e ictiológico.

Los restos malacológicos e ictiológicos tienen una gran importancia en la dieta alimenticia de "El Retamar" ya que suponen un peso aproximado de algo más de 100 Kg.

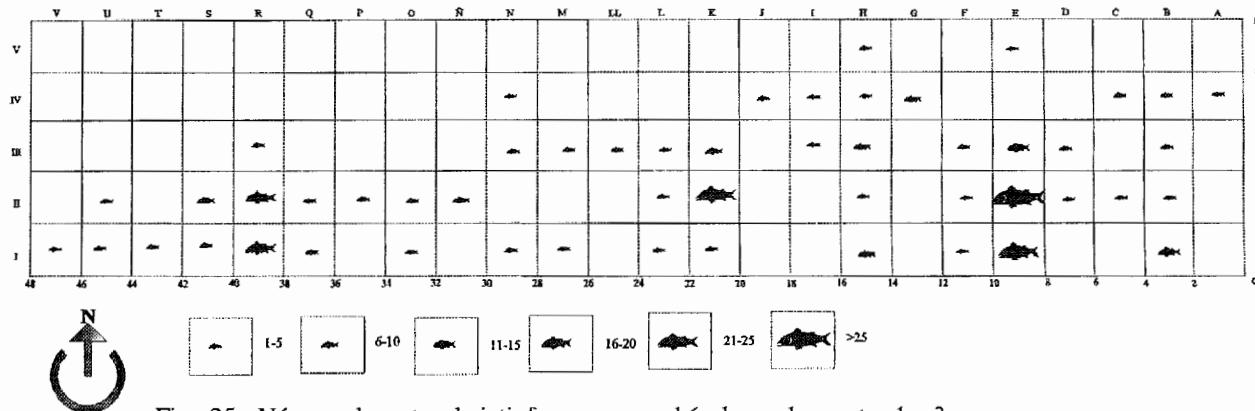
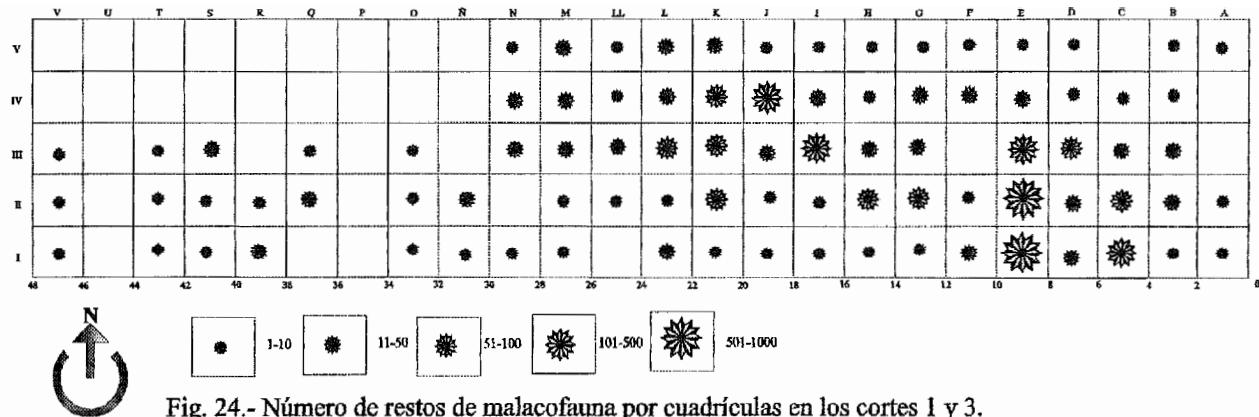
Si atendemos a la distribución espacial de las 32 especies de fauna marina localizadas en el asentamiento, observamos que el grupo de los *Molusca* es el mejor representado ya que cuenta con 25 de ellas, y que comprende a 10 bivalvos, 13 gasterópodos y 2 crustáceos. De entre estas especies destacan numéricamente los bivalvos y dentro de ellos son *Solen marginatus* (navajas) y *Tapes decussatus* (almejas finas) las mejor representadas. Una menor presencia tienen las especies *Scrobicularia plana* (coquina), *Crassostrea angulata* (ostión) y *Cerastoderma edulis* (berberecho común). El resto de los bivalvos hallados tienen una representación testimonial como el *Chlamys sp.*, *Pecten sp.*, *Glycimeris sp.*, *Mytilus edulis* (mejillón) y *Acanthocardia sp.* (berberecho verrugoso) (Soriguer *et al.*, en prensa).

Dentro del grupo de los gasterópodos la especie mejor representada es *Trunculariopsis trunculus* (busano o carnailla) y *Murex brandaris* (cañadilla). Con un cómputo más bajo se encuentra la especie *Cerithium vulgatum* (pada) y, ya con una representación menor, la *Monodonta lineata* (burgaillo) y la *Hydrobia ulvae*. Esta última al ser una concha de pequeño tamaño (entre 5-7 mm) su presencia no parece deberse a razones de consumo. Poca importancia tienen en el asentamiento de "El Retamar" las especies como *Nassarius reticulatus* y la *Patella vulgaris* (lapa). Por último, en lo que respecta a los gasterópodos, queda hacer mención de especies que poseen una presencia únicamente testimonial ya que cuentan solamente con 2 ó 1 ejemplares, como la *Astrea rugosa*, la *Monodonta turbinata*, la *Calliostoma zizyphinum*, la *Omalogyra sp* y *Helix aspersa*.

Los restos de crustáceos aunque tampoco son muy numerosos, se documentan con restos de cangrejos (pinzas y patas).

La distribución de hallazgos malacológicos en el asentamiento señala un mayor porcentaje de hallazgos en el Corte 1, esta presencia mayoritaria de moluscos en él, es debida al elevado número de estructuras (7 concheros y 54 hogares) (Fig. 23). Un dato más significativo es la representación del peso en gramos de las muestras recogidas en el Corte 1 con un peso total de 90.536,30 gr. Con cantidades menores se encuentran el Corte 2 con 6.085 gr, el Corte 3 con 3.823,50 gr, y, finalmente, el Corte 5 con tan sólo 200 gr.

En la malacofauna casi todas los restos constatados corresponden a adultos y a especies aptas para el consumo. La presencia de las mismas en cuanto a acumulación de desechos llega a conformar verdaderos concheros, siendo también muy importante su presencia en los hogares (Fig. 24).



De la ictiofauna destaca el elevado predominio de la *Sparus aurata* (dorada) con presencia de (*Argyrosomus regius*) corvina y de (*Thunnus thynnus*) atún. La estacionalidad de la reproducción de la dorada entre octubre y diciembre, en aguas someras, puede explicar la frecuentación de la ocupación del asentamiento.

La distribución de hallazgos ictiológicos por cortes es muy semejante a la anteriormente descrita para la malacofauna aunque con ligeras variaciones. Es el corte 1 el que ha proporcionado el mayor número de muestras (1.373 registros de un cómputo total de 1.756 hallazgos). Además hay que señalar que ha sido en este corte donde se ha producido la localización más diversificada de especies, pues cuenta con 5 de las 7 computadas, que son *Sparus aurata*, *Dentex sp.*, *Diplodus sp.*, *Lithognathus mormyrus* y *Argyrosomus regius*, *Thunnus thynnus* y *Galeorhinus galeus*. Los restos de peces corresponden mayoritariamente a la familia de los espáridos (Dentex, Diplodus, L.m. y S.a.) y dentro de ellos las muestras más numerosas pertenecen a la *Sparus aurata* (Fig. 25).

Si realizamos el análisis en función de las estructuras donde aparecen comprobamos que son los hogares o las áreas colindantes a ellos las que cuentan con un mayor número de hallazgos. Observamos también una diferenciación en la presencia de determinadas partes de restos de peces en algunas estructuras. Así, existen algunos hogares donde se concentran un mayor número de vértebras y menos fragmentos correspondientes a las cabezas (mandíbulas, molariformes, otolitos, etc.) y viceversa, pero sobre todo llama la atención la mayor acumulación de ambos tipos de restos en los hogares 11, 12 y 13.

El consumo de moluscos hallados en el asentamiento pudo realizarse de manera directa, es decir, consumirse crudos; sin embargo, las numerosas estructuras termoalteradas localizadas en el asentamiento, donde aparecen sus restos nos lleva a considerar que éstos fueron cocidos, bien en el interior de fosas culinarias, bien directamente sobre las brasas de los hogares o introducidos en recipientes cerámicos.

Las tareas de preparación del pescado serían todavía más sencillas. Pudieron ser colocados directamente sobre las brasas, tal vez únicamente eviscerados. También ahumados, secados y salados, tarea que conlleva igualmente el eviscerado y normalmente, el descabezado de las piezas.

12.1. Una aproximación a las técnicas de marisqueo y pesca.

La recolección de los moluscos (bivalvos, gasterópodos y crustáceos) está en estrecha relación con los modos de vida de las distintas especies. Así las correspondientes a bivalvos que hemos hallado en el asentamiento se localizan en sustratos arenosos-fangosos. Este factor implica que para su obtención sea necesario practicar una pequeña excavación, actividad que puede realizarse simplemente con las manos o con la ayuda de un palo cavador de madera o

hueso (Jordá, 1985, 1986). De esta manera, pudieron recogerse las numerosas muestras halladas en el asentamiento de *Solen marginatus*, *Tapes decussatus*, *Scrobicularia plana*, *Cerastoderma edule*, etc.

También, en un medio fangoso, aunque a veces rocoso y protegido por algas, se localizan los *Murex brandaris* y los *Trunculariopsis trunculus*.

Muchos de los gasterópodos y crustáceos suelen vivir en sustratos rocosos, adheridos a las rocas caso de las *Patellas* (lapas), *Monodontas* (caracolillos de mar), o resguardados en ellas como los cangrejos. Para la extracción de las rocas de las primeras pudieron utilizarse algunos de los cantos tallados de cuarcita y sílex, o bien las numerosas muescas y denticulados, localizados en el asentamiento, mientras que para los segundos simplemente un palo de madera o hueso.

Respecto a las especies ictiológicas, indicar que pertenecen a individuos adultos, algunos de gran tamaño, como muchos de los especímenes correspondientes a las doradas. Su captura pudo llevarse a cabo mediante anzuelos o arpones, estos últimos construidos con un vástago de madera o hueso, al que se le adhieren piezas microlíticas de sílex como los geométricos. Tampoco, podemos descartar la posible utilización de redes, aunque su elaboración sea más compleja, ya que se ha localizado un pequeño canto con dos muescas laterales realizadas por abrasión o pulimento, que pudo ser utilizado como pesa de red.

12.2. La dieta malacológica e ictiológica del asentamiento de “El Retamar”.

Como hemos podido comprobar los restos malacológicos e ictiológicos tienen una gran importancia en la dieta alimenticia de “El Retamar”. Los restos malacológicos han aportado el mayor volumen de muestras y un peso aproximado de algo más de 100 Kg., estimación infravalorada por las razones de mal estado de conservación, sobre todo en los concheros. A pesar de ello, esta cantidad señala el valor que estos alimentos tuvieron para las comunidades allí establecidas. Lo mismo podemos decir de las especies ictiológicas, que aunque con registros menos numerosos que los moluscos, siempre aparecen infrarepresentados por los problemas intrínsecos de conservación de este tipo de muestras.

Hay que destacar que en todas las especies analizadas existe una mayor frecuencia de adultos, tanto en los moluscos como en los restos de peces. Aunque, en principio, todas ellas son especies aptas para el consumo, los restos correspondientes a los gasterópodos, *Hydrobia ulvae* y *Cerithium vulgatum*, no parecen haber tenido, debido a su escaso tamaño, una importancia real en la dieta bromatológica de estas comunidades. Sin embargo, no hemos encontrado indicios de la posible utilización de estas conchas para usos ornamentales, como cuentas de collar, ya que carecen de perforaciones. De todas formas, se trata de especies con una baja representación en “El Retamar” y cuya presencia puede ser casual.

El consumo mayoritario de moluscos está basado sobre todo en *Solen marginatus*, ya que además de ser la que más NR ha aportado, sus fragmentos son los más abundantes en los conjuntos. Es una especie (navajas o muergos) aun hoy día abundante y de consumo muy común en la zona. Sin embargo, en otros yacimientos del suroeste peninsular no se han localizado restos de ésta o tienen una baja representación; sólo en Portugal existen asentamientos que cuentan con cantidades similares a las nuestras, como Barroshinha (Setubal, Alto Alentejo) (Lentacker, 1991, en Moreno Nuño 1995:158).

A continuación, dentro también de la clase de los bivalvos, son las *Tapes decussatus* las que tienen una mejor representación. También aparece infravalorada por la propia fragilidad de las conchas de ésta y, al igual que la anterior son, los que mayor volumen y peso han aportado.

El valor real en la dieta de las especies de gasterópodos es menor, sobre todo si tenemos en cuenta que la dureza de sus caparazones permite una mejor conservación.

El consumo de moluscos hallados en el asentamiento pudo realizarse de manera directa, es decir, consumirse crudos; sin embargo, las numerosas estructuras termoalteradas localizadas en el asentamiento, donde aparecen sus restos nos lleva a considerar que éstos fueron cocidos, bien en el interior de fosas culinarias, bien directamente sobre las brasas de los hogares o introducidos en recipientes cerámicos.

Las tareas de preparación del pescado serían todavía más sencillas. Pudieron ser colocados directamente sobre las brasas, simplemente tras una labor previa de eviscerado. También pudieron prepararse ahumados, secados y salados, tarea que conlleva igualmente el destripado y normalmente, el descabezado de las piezas.

13. Modo de producción, modo de vida y valoración socioeconómica.

El asentamiento de “El Retamar” queda enmarcado en un ámbito Atlántico-Mediterráneo, en el marco de una región histórica con el Suroeste de Portugal (Calado, 2000; Zilhao, 1993) y Norte de África (Mikdad y Eiwanger, 2000). Ello exige huir de modelos lineales simplistas, tanto evolutivos como de difusión.

Comprobamos una sintonía completa con la tecnología de los grupos de cazadores-recolectores que debe analizarse como proceso histórico. Así, al igual que se ha indicado para otras áreas atlánticas (Arias, 1997:79) no se aprecian registros que permitan validar el modelo de “*ola de avance*” (Ammerman y Cavalli-Sforza, 1984).

Respecto a dicha reflexión expresamos nuestra idea de integrar la tecnología en el marco de los procesos de trabajo y del modo de producción, para comprender cualquier proceso histórico. Estamos convencidos que las formaciones sociales son mucho más que culturas y que adaptación ecológica (Ramos, 1999b, 2000).

Hemos trabajado y desarrollado la excavación de “El Retamar” desde unas premisas

metodológicas y conceptuales enmarcadas en el Materialismo Histórico, como posición teórica (Gándara, 1993; Bate, 1998). Ello ha generado unos datos que nos han permitido formular hipótesis de trabajo pero que sin embargo deben contrastarse con los conceptos de partida para generar una validación o refutación de las mismas (Lakatos, 1998; Echeverría, 1999).

Creemos en la relación armónica y dialéctica de teoría y praxis, ya que ambas deben ir unidas. Así, se explicará y comprenderá una determinada aplicación de técnicas vinculadas a unas preguntas adecuadas que vienen siempre formuladas desde lo teórico-metodológico, pero que es desde la praxis donde encuentran su verificación, corrección o refutación (Sánchez Vázquez, 1997). Todo el registro generado procede de una relación determinada con un enfoque técnico de la programación de la excavación. No nos interesa el microespacio en sí, sino la posibilidad de profundizar en los procesos de abandono y postdeposicionales (Schiffer, 1988), para la obtención de inferencias socioeconómicas.

El control del registro posibilita así un análisis de los "productos" (Ruiz, *et al.*, 1986) respecto a estructuras. Ello abre el camino del conocimiento de las áreas de actividad y así, a partir de dichas asociaciones conceptuales, profundizamos en categorías más elevadas vinculadas al trabajo, a la producción y al consumo.

Verdaderamente a través de la investigación arqueológica hemos pretendido incidir en el análisis de la vida cotidiana a través de inferencias obtenidas a partir de los productos arqueológicos.

Hemos comprobado como fenómeno de gran interés, la asociación de parámetros dimensionales con las frecuencias de aparición de productos, que sólo se comprenden desde modelos sociales de patrones de conducta.

Desde el objetivo de estudio de la formación económico-social aspiramos al análisis del modo de producción y al conocimiento de la producción, distribución y consumo. El modo de producción se vincula con las relaciones sociales de la producción a partir de la fijación de las relaciones de propiedad. Para la comprensión de la sociedad concreta que queremos analizar hemos de integrar las relaciones del modo de producción y sus categorías con los aspectos de la superestructura.

Trabajamos con la hipótesis que "El Retamar" es un asentamiento frecuentado por una sociedad tribal comunitaria que desarrolla un modo de producción definido por una explotación básica del medio natural costero, en forma de pesca y marisqueo. La economía de producción se ha confirmado en la domesticación de vaca, cabra, oveja y cerdo, estando también documentado el perro.

El estudio de Soriguer, Zabala y Hernando (en prensa) demuestra la importancia del registro de la fauna marina.

En la malacofauna es significativa la importancia de 6 especies (*Solen marginatus*, *Tapes decussatus*, *Trunculariopsis trunculus*, *Murex brandaris*, *Scrobicularia plana* y

Cerithium vulgatus), constituyendo el *Solen marginatus* casi el 50% identificado. Todas ellas susceptibles de consumo.

De la ictiofauna destaca el elevado predominio de *Sparus aurata* (dorada) con presencia de *Argyrosomus regius* (corvina) y de *Thunnus thynnus* (atún). La estacionalidad de la reproducción de la dorada entre octubre y diciembre, en aguas someras, puede explicar la frecuentación de la ocupación del emplazamiento. Hay que destacar que casi todas las especies constatadas corresponden a adultos y son aptas para el consumo.

Los resultados del estudio tafonómico de la fauna documentada confirman su consumo y permiten plantear las ventajas y usos socioeconómicos de la carne, leche y pieles de este recurso, que posiblemente implica prácticas de autoabastecimiento.

Un complemento significativo ha sido la caza, en el marco de un claro predominio de la fauna salvaje sobre la doméstica. Cazaron especialmente ciervos, conejos y aves, apuntándose también una estacionalidad otoñal en base al comportamiento del ciervo (Cáceres, en prensa).

No se han documentado indicios de agricultura, con valoración de las especies naturales silvestres. Hay que destacar la documentación de *Olea europaea* y la presencia del *Quercus* (Uzquiano y Arnanz, en prensa).

El estudio antropológico de los enterramientos, indica la presencia de caries en algunos de los inhumados. Este hecho puede vincularse con el consumo de determinados recursos vegetales caracterizados por el alto grado de carbohidratos (Bueno, en prensa).

Por tanto, esta sociedad disponía de una gran diversidad de recursos que utilizó y gestionó en su producción y reproducción social. Es la sociedad la que utiliza al medio. El concepto modo de producción, así entendido, encierra mayor potencialidad y valoración explicativa que los usados actualmente, en la línea de economía de amplio espectro.

Al igual que otras áreas regionales atlánticas y mediterráneas los recursos alimenticios fueron potencialmente variados, tanto en fauna marina como en la terrestre, así como en los recursos vegetales silvestres. Esta potencialidad generó un modo de producción donde la variedad de recursos y las técnicas empleadas, convertidas en instrumentos o medios de trabajo permitirán superar posibles fenómenos de escasez (Rowley-Conwy y Zvelebil, 1989; Arias, 1997:29). En este sentido, "El Retamar" constituye un ejemplo de comunidades que al comienzo de la economía de producción cuentan ya con prácticas de domesticación animal, pero con una base importante de la pesca, caza y probablemente recolección de vegetales (Arias, 1997:36).

Estas comunidades contaron con un importante número de recursos, alcanzando verdaderas posibilidades de elección y complementación. Esta variada gama de recursos se constituye así en objeto de trabajo amplio y diversificado. La concreción y desarrollo de la producción se lograba por la conformación de una precisa tecnología, como instrumentos de trabajo.

Así, ha quedado constituida una reconstrucción del medio natural y se pueden plantear ideas sobre la frecuentación y ocupación estacional de la zona.

En el marco de referencia del modo de producción hemos de hacer una especial mención al medio natural, en cuanto objeto de trabajo. La aportación de Gracia, Benavente y Martínez (en prensa) da una clara idea del medio natural Holoceno que conoció esta comunidad. El medio estaba muy diferenciado, lo que aproximaría bastante la costa al enclave (hoy día situado a unos 18 m.s.n.m. y a unos 800 m de la costa). El yacimiento se encontraba sobre una duna inmediata a depósitos de playas lo que posibilitaba las prácticas de pesca y marisqueo mencionadas.

La datación absoluta del asentamiento, en 6.370 ± 80 años B.P. (5.025 cal), lo sitúan inmediato al máximo transgresivo Flandriense (Zazo *et al.*, 1994) y como se ha indicado, (Gracia, *et al.*, 2000a y b) estas implicaciones eustáticas vinculaban "El Retamar" con un emplazamiento al borde de una bahía interna abierta al mar.

Con relación al medio natural es evidente que "El Retamar" puede considerarse un lugar o emplazamiento territorial que contaba con numerosos recursos. Cuenta con la apropiación de un área de pesquerías y con posibilidad de recursos de caza (ciervos, aves, conejos...). El medio posibilita también recursos silíceos para el abastecimiento de los productos líticos, en cuanto objetos de trabajo, junto a recursos mineralógicos, de arcillas y componentes, para la conformación de las cerámicas. Esto es muy significativo, pues las cerámicas son locales, no ofreciendo indicios de vinculación con procesos alóctonos de intercambio o distribución.

Cuando intentamos explicar el modo de producción de cualquier sociedad concreta se deben indicar también referencias "a la unidad de los procesos económicos básicos de la sociedad: producción, distribución, cambio y consumo, siendo esenciales en la determinación de la estructura social las relaciones que se establecen en torno al proceso de producción" (Bate, 1998:58).

Indicada ya la variedad de recursos, y la producción, hay que observar que no se han identificado objetos y productos recibidos por mecanismos de distribución o por intercambio. La tecnología lítica es completamente local, tanto en los productos líticos tallados, en una diversidad local de silex, como en los utilizados en las rocas de los hogares y estructuras (doleritas, rocas subvolcánicas, areniscas...).

Se trataría de una comunidad de autoconsumo, no existiendo evidencias de objetos obtenidos por medio o a través de redes de distribución o cambio.

Los procesos de consumo de pescado y malacofauna en "El Retamar" son evidentes. Éstos pudieron realizarse de manera directa, es decir, consumirse crudo. Sin embargo, las numerosas estructuras termoalteradas localizadas, donde aparecen sus restos, nos llevan a considerar que pudieron ser cocidos, bien en el interior de fosas culinarias, bien directamente sobre las brasas de los hogares o introducidos en recipientes cerámicos. Las tareas de

preparación del pescado serían todavía más sencillas, colocándose sobre el fuego, tras una labor previa de eviscerado o también, ahumados, secados y salados, actividades estas últimas que conllevan igualmente el destripado y normalmente el descabezado de las piezas.

Éstos últimos procesos de trabajo y producción, de prácticas de preparación de alimentos, el uso posible de fuegos para ahumar y acondicionar el pescado para ser transportado a otros núcleos residenciales deben ser igualmente considerados. De manera, que tras el estudio de este enclave, se plantea la necesidad de contrastar el consumo de especies de pescado y malacofauna en emplazamientos del interior, para evaluar dichos procesos de distribución.

Se ha constatado una inversión de fuerza de trabajo por medio de unos instrumentos elaborados con una tecnología muy precisa, donde destacan procesos de pesca por medio de capturas probablemente con anzuelos o arpones (microlitos geométricos enmangados) encaminada a la obtención de recursos alimenticios.

El análisis de las relaciones entre fuerzas productivas y el sistema de relaciones sociales se regula en las formas de la propiedad.

La comunidad que se asentó en "El Retamar" debió apropiarse de este territorio de manera efectiva. La regularidad de las frequentaciones, las prácticas de entierros, la normalización en dimensiones de las estructuras así lo avalarían. Por tanto, las áreas de actividad generan asociaciones dimensionales y recurrencias de productos que pueden ser valoradas como modelos sociales de patrones de conducta.

En dicho sentido, la propiedad entendida como "la capacidad real de los sujetos sociales de disponer, usar, o gozar de un bien" (Bate, 1998:60) nos marca una vinculación con las propias relaciones sociales de producción. Todo apunta a unas prácticas comunitarias de trabajo y consumo, sin ningún elemento de prestigio, ni que avale una procedencia externa. En "El Retamar" estamos ante una comunidad tribal que desarrolla una forma colectiva de propiedad sobre la pesca. Esto se registra arqueológicamente en unos patrones de conducta, recurrencias, en las dimensiones y morfologías de las estructuras, así como en las prácticas de entierros, probablemente como consecuencia de diferentes frequentaciones. Todo esto permite plantear un contenido de una propiedad real y efectiva sobre los medios naturales de producción. En este caso el territorio de pesca situado en los entornos de "El Retamar", al que se acudiría estacionalmente para el desarrollo de estas prácticas.

Los datos aportados por la pesca de la dorada, plantean la hipótesis, de una ocupación estacional entre octubre y diciembre. Trabajamos con la hipótesis que las comunidades que habitaron la Bahía de Cádiz y su entorno en el VIº milenio a.n.e., frecuentaron regular y estacionalmente el lugar, conociendo la época del año en dicha zona de la reproducción de los peces, dada la situación en el interior de la Bahía del emplazamiento.

Las relaciones de producción están vinculadas a la forma de propiedad (Bate, 1998: 60), avalando así prácticas comunitarias de la formación social.

"El Retamar" nos obliga a relacionar los enclaves neolíticos de la Bahía de Cádiz, del área de San Fernando (Ramos *et al.*, 1994a), Chiclana (Ramos *et al.*, 1995-96, 1996; Montañés *et al.*, 1999), en una relación territorial más amplia de comunidades que desarrollan diversos modos de vida.

Es interesante contrastar con localizaciones del interior, donde los indicios de tipo agropecuario marcan una clara diferencia con estos enclaves costeros. Por tanto, surgen interesantes perspectivas de estudio de relacionar las comunidades de pescadores que explotaban el territorio insular de la Bahía de Cádiz en el VIº milenio a.n.e. (Ramos, 1993; Ramos *et al.*, 1994a, 1994b y 1997).

En el marco de las relaciones sociales de producción hemos de inferir procesos de trabajo en las pesquerías, probablemente de hombres, mujeres y adolescentes, que participarían en diversas categorías y aspectos en los modos de trabajo. El registro antropológico confirma la presencia masculina y femenina en los enterramientos.

Los procesos de trabajo se vinculan con el análisis de la captura por medio de una tecnología expresada en instrumentos o medios de trabajo, pero también en la preparación de fuegos, en los procesos y configuración del tratamiento del pescado.

Respecto a la tecnología lítica, hemos analizado su variado registro, distribución, relación con estructuras y con áreas de actividad, reconociendo que su registro genera algo más profundo y complejo que el llamado modelo dual. Ahora queremos relacionar y vincular esta tecnología con los procesos de trabajo. Conceptualmente pretendemos el enmarque de ésta como fuerza productiva y es muy sugerente en la definición de los modos de vida (Vargas, 1987). En los hogares 11 y 12 se evidencian auténticos procesos de elaboración y talla *in situ* como lugares de producción-talleres. La documentación de núcleos, de lascas y otros restos de talla confirman estos procesos de trabajo. Lo específico de las prácticas de pesca configura una tecnología caracterizada por hojas, con fracturas por medio de la técnica del microburil para la elaboración de microlitos geométricos. Además, hemos sugerido la noción de artefactos de carácter doméstico (raspadores, buriles, algunos perforadores) vinculados a tradiciones precedentes (Juan, 1984). El predominio es manifiesto en útiles relacionados con las actividades de pesca y marisqueo, como arpones y proyectiles (microburiles, fracturas retocadas, muescas y geométricos). Como hipótesis de trabajo, y hasta que no contemos con un necesario estudio funcional, se podrían relacionar las hojas con retoques de uso con el procesado y despiece del pescado. De todos modos, es significativa su distribución espacial próxima a fuegos y a áreas de consumo.

La vinculación del análisis tecnológico con la propia distribución espacial, y la asociación de los productos orgánicos de fauna terrestre y marina permite deducir la importancia de los procesos de trabajo relacionados con la pesca.

Por tanto, como hipótesis de elaboración socioeconómica aplicable a la Bahía de Cádiz y a los territorios del interior, asistimos a un posible modo de vida aldeano igualitario. En el interior inmediato de campiñas y vegas comenzarían a desarrollarse los inicios de las comunidades aldeanas, mientras que en la costa se producen actividades y procesos de trabajo de pesca y marisqueo, con la complementación de la caza de la fauna salvaje y la aparición de la fauna domesticada, tal y como constata "El Retamar". Queda un interesante reto de vincular dichos procesos de trabajo con las comunidades del interior (Schuhmacher y Weniger, 1995), incidir en su sincronía y validar las relaciones sociales.

Las superestructuras, en cualquier sociedad, se integran con la base económica en el *corpus* de ideas y valores que mantienen y transforman la reproducción de la vida social (Bate, 1998:62). En las sociedades tribales comunitarias lógicamente hay una clara relación del modo de producción con la ideología, institucionalizada en cuanto a la reproducción del sistema y a los sistemas de valores. Esta ideología se regula en las relaciones, entre propiedad, trabajo y distribución de los productos (Marx, 1977).

Hay una clara correspondencia en "El Retamar" entre la propiedad comunitaria, en cuanto al acceso a medios de producción. Además, se documentan e infieren prácticas comunes del trabajo. En otros sentidos hay una inexistencia de relaciones de distribución de productos externos. Todo ello se vincula con sistemas afectivos y de valores basados en la solidaridad y reciprocidad propios de la sociedad comunitaria tribal. No hay ningún testimonio que marque una contradicción social. Los enterramientos son sencillos, en simples fosas, conteniendo productos líticos y orgánicos cotidianos de la vida de estas comunidades.

El hecho de la documentación funeraria asociada a la zona de trabajo y al propio lugar de hábitat se configura y vincula con una propiedad de un territorio (Arias, 1997: 32), en cuanto objeto de trabajo (Bate, 1998: 93). Es una forma ideológica que da institucionalidad a la formación social. Y se reproduce como sistema de valores entre las nuevas generaciones, dando una noción de territorialidad.

14. Agradecimientos.

Agradecemos a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía la autorización de la excavación de urgencia, así como a los arqueólogos de la Delegación de Cádiz, Lorenzo Perdigones y Ángel Muñoz su ayuda en la gestión de la misma. También al Ayuntamiento de Puerto Real y en concreto a Juan García y Narciso Torrente, que como Concejales de Cultura han ayudado en todo momento al desarrollo de los trabajos. Hemos podido realizar la excavación con una subvención de 370.000 pts. de dicho Ayuntamiento.

Este trabajo ha sido fruto de un esfuerzo colectivo de muchísimas personas, que han ofrecido su tiempo, trabajo e ilusión (1). Los autores agradecen a Manuel Montañés, José

Manuel Lozano, Carmen Blanes, Cristina Martínez, Susana Aguilar, Manuel Núñez, Jerónimo Lechuga, Gemma Jurado, Carmen Baños, María Sánchez, Francisco Martínez, la gran ayuda y colaboración durante los trabajos de excavación. Así como a los numerosos estudiantes que colaboraron en la misma y en el estudio de los productos arqueológicos (2).

Agradecemos a Javier Gracia, Javier Benavente y José Ángel Martínez la colaboración en el estudio geomorfológico. A Milagrosa C. Soriguer, Cristina Zabala y José Hernando por el estudio de la fauna marina. A Ana Aranz y Paloma Uzquiano por el estudio arqueobotánico. A Olga Bueno por el estudio antropológico. A María José Felfú, Carmen Edreira y Sonia Calleja por el estudio arqueométrico de las cerámicas. A Ángel Recio por la documentación topográfica. A Pedro Cantalejo por la documentación fotográfica. También agradecemos a José Ángel Expósito, José Antonio Orihuela, Eduardo Vijande, Raúl Pérez, Olga Bueno y Esther Briceño su colaboración en los estudios microespaciales de los productos orgánicos. A Juán José López Amador por la ayuda prestada en la extracción de los enterramientos. A Carmen Baños, Gemma Jurado y María Sánchez la colaboración en el estudio arqueométrico de los productos líticos. A Purificación García por la traducción al inglés del Resumen y palabras clave.

15. Notas.

¹ Queremos recordar que se trabajó en el campo un total de 6.748 horas, durante 64 días, en un equipo regular formado por más de 20 personas, y que ningún miembro del mismo cobró nada por la realización de dichos trabajos. La subvención sólo pudo cubrir viajes y desayunos.

² Las analíticas posteriores se han desarrollado en el marco de los proyectos titulados: “Estudio de las formaciones económicas y sociales prehistóricas de la Banda Atlántica de Cádiz” (P.A.I. HUM-440. Junta de Andalucía) y “Caracterización mineralógica y petrológica, áreas fuente de las materias primas y tecnología de uso, de las industrias líticas de las comunidades prehistóricas de la Banda Atlántica de Cádiz” (Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento PB 96-1520 DGES).

16. Bibliografía.

- ACOSTA, P., 1987: “El Neolítico antiguo en el Suroeste Español. La cueva de la Dehesilla (Cádiz)”. *Premières Communautés Paysannes en Méditerranée Occidentale*, pp. 653-659. C.N.R.S. París.
- ACOSTA, P., 1995: “Las culturas del Neolítico y Calcolítico en Andalucía Occidental”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*. UNED, pp. 33-80. Madrid.
- ACOSTA, P. y PELLICER, M., 1990: *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental*. Jerez de la Frontera.
- AGUIRRE, A., 1988: *Diccionario temático de Antropología*. P.P.U. Barcelona.
- ALTHUSSER, L., 1974: *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI. México.

- AMMERMAN, A. J., 2000: "Retorno a la transición neolítica en Europa". *El paisaje en el Neolítico Mediterráneo*. Valencia,
- AMMERMAN, A.J. y CAVALLI-SFORZA, L., 1984: *The Neolithic Transition and the Population Genetics in Europe*. Princeton University Press.
- ARIAS, P., 1997: *Marisqueros y agricultores. Los orígenes del Neolítico en la fachada atlántica europea*. Universidad de Cantabria.
- ARTEAGA, O., 1992: "Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar". *Spal*, 1, pp. 179-208. Universidad de Sevilla.
- ARTEAGA, O. y HOFFMANN, G., 1999: "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 2, pp. 13-121. Universidad de Cádiz.
- ARTEAGA, O., RAMOS, J., y ROOS, A. M., 1998: "La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del Mediodía Atlántico-Mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la cuenca del Guadalquivir". En SANCHIDRIÁN, J. L. y SIMÓN, M. D. (Ed.): *Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 75-109. Nerja.
- AURA, J. E., 1986: "La ocupación magdaleniense de la Cueva de Nerja (La sala de la Mina)". En JORDA, F.: *La prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga). Primera Parte. Paleolítico Superior y Epipaleolítico*. Trabajos de la Cueva de Nerja 1, pp. 207-267. Málaga.
- BADAL, E., 1998: "El interés económico del pino piñonero para los habitantes de la Cueva de Nerja". En SANCHIDRIÁN, J. L. y SIMÓN, M. D., (Eds.): *Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, pp. 287-300. Patronato de la Cueva de Nerja. Málaga.
- BAENA, J., ZAZO, C., GOY, J.L., DABRIO, C., LEYVA, F. y RUIZ, P., 1987: "Memoria y mapa geológico de Paterna de Rivera. Hoja nº 1.062". Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.
- BATE, L. F., 1978: *Sociedad, Formación Económico-Social y Cultura*. Ed. de Cultura Popular, México.
- BATE, L. F., 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.
- BERNABEU, J., AURA, J. E. y BADAL, E., 1995: *Al Oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa Mediterránea*. Historia Universal Prehistoria 4. Editorial Síntesis. Madrid.
- BOESSNECK, J. y VON DEN DRIESCH, A., 1980: *Tiernochenfunde aus vier Südspanischen Hölen*. Studien über frühe. Tiernochenfunde von der Iberischen Halbinsel, 7.
- BUENO, O., en prensa: "Estudio de los restos humanos aparecidos en el yacimiento de "El Retamar". En RAMOS, J., y LAZARICH, M., (Ed. y Coord.), en prensa a.

- CÁCERES, I., 1997: "Agentes tafonómicos y economía de los grupos de cazadores-recolectores de la Cueva del Higueral de Sierra Valleja (Cádiz)". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 1, pp. 57-76. Universidad de Cádiz.
- CÁCERES, I., 1999: *Estudio tafonómico y paleoeconómico de la cueva del Higueral de Sierra Valleja*. Universidad de Cádiz.
- CÁCERES, I., en prensa: "Estudio de los restos óseos de la fauna terrestre en el asentamiento de "El Retamar" ". En RAMOS, J., y LAZARICH, M., (Ed. y Coord.), en prensa a.
- CÁCERES, I. y ANCONETANI, P., 1997: "Procesos tafonómicos del nivel Solutrense de la cueva de Higueral de Motillas (Cádiz)". *Zephyrus* 50, pp. 37-52. Universidad de Salamanca.
- CALADO, D., 2000: "Poblados con menhires del extremo SW peninsular. Notas para su cronología y economía. Una aproximación cuantitativa". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3. Universidad de Cádiz.
- CASTAÑEDA, V., 2000: *Las sociedades cazadoras-recolectoras especializadas en Andalucía*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz. (Inédita).
- ECHEVERRÍA, J., 1999: *Introducción a la metodología de la ciencia. La Filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Editorial Cátedra. Madrid.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A., 2000: "Estratigrafía en contexto". *Krei* 5, pp. 29-61.
- ESTÉVEZ, J., PIANA, E., SCHIAVINI, A., y JUAN-MUNS, N., 2001: "Archaeological Analysis of Shell Middens in the Beagle Channel, Tierra del Fuego Island". *International Journal of Osteoarchaeology*. Int. J. Osteoarchaeol. 11, pp. 24-33.
- FELÍU, M.J., EDREIRA, C., y CALLEJA, S., en prensa: "Informe sobre el estudio de muestras de fragmentos de cerámicas de la excavación de "El Retamar" ". En RAMOS, J., y LAZARICH, M., (Ed. y Coord.).
- FORTEA, J. 1973: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca 4. Salamanca.
- GÁNDARA, M., 1993: "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social". *Boletín de Antropología Americana* 27, pp. 5-20. México.
- GAVILÁN, B., 1997: "Reflexiones sobre el Neolítico andaluz". *Spal* 6, pp. 23-33. Universidad de Sevilla.
- GONZÁLEZ TABLAS, F.J., 1986: "La ocupación postmagdaleniense de la Cueva de Nerja. (La sala de la Mina)". En JORDA, F.: *La prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga). Primera Parte. Paleolítico Superior y Epipaleolítico*. Trabajos de la Cueva de Nerja 1, pp. 270-282. Málaga.
- GRACIA, F. J., ALONSO, C., BENAVENTE, J. y LÓPEZ AGUAYO, F., 2000a: "Evolución histórica de la línea de costa en la Bahía de Cádiz". En DE ANDRÉS, J.R. y GRACIA, F.J.

- (Eds.): *Geomorfología litoral. Procesos activos*. Monografía SEG nº 7, ITGME y Universidad de Cádiz, pp. 225-234. Madrid.
- GRACIA, F. J., ALONSO, C., GALLARDO, M., GILES, F., BENAVENTE, J. y LÓPEZ AGUAYO, F., 2000b: "Evolución eustática postflandriense en las marismas del Sur de la Bahía de Cádiz". *Geogaceta* 27, pp. 71-74. Madrid.
- GRACIA, F.J., BENAVENTE, J., y MARTÍNEZ, J.A., en prensa: "Geomorfología y emplazamiento. Enmarque Holoceno de 'El Retamar'". En RAMOS, J., y LAZARICH, M., (Ed. y Coord.), en prensa a.
- GUTIÉRREZ, J.M.; MARTÍN, A.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MORAL, J.P., 1991: *Introducción a la geología de la provincia de Cádiz*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz.
- JORDÁ, F., 1985: *Los 25.000 años de la Cueva de Nerja*. Salamanca.
- JORDÁ, F., 1986: *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga). Primera Parte. Paleolítico Superior y Epipaleolítico*, En Trabajos de la Cueva de Nerja 1. Málaga.
- JUAN, J., 1984. "El utilaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular. Estudio tipológico-analítico a partir de materiales de la Cova de l'Or y de la Cova de la Sarsa". *Saguntum* 18, pp. 49-101. Valencia.
- LAKATOS, I., 1998: *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza Universidad. Madrid.
- LAZARICH, M., RAMOS, J., SÁNCHEZ, M., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., CÁCERES, I., NÚÑEZ, M. y LECHUGA, J., en prensa: "La aldea neolítica de 'El Retamar' (Puerto Real, Cádiz). Primeras aportaciones a su tecnología y enmarque en los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz". *XI Encuentros de Historia y Arqueología. El urbanismo como fenómeno histórico y social. De la aldea neolítica a la ciudad romana*. Ayuntamiento de San Fernando. Noviembre de 1995.
- LAZARICH, M., RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., HERRERO, N., LOZANO, M., GARCÍA, M. E., AGUILAR, S., MONTAÑÉS, M. y BLANES, C., 1997: "El Retamar"(Puerto Real, Cádiz). Un asentamiento Neolítico especializado en la pesca y el marisqueo". *IIº Congreso Peninsular de Arqueología*, pp. 49-58. Fundación Rei Henrques. Zamora.
- LAZARICH, M., RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., BLANES, C., MONTAÑÉS, M., HERRERO, N., PÉREZ, M., LOZANO, J., GARCÍA, E., AGUILAR, S. y NÚÑEZ, M., 1999: "Excavación de urgencia en el asentamiento de"El Retamar" (Puerto Real, Cádiz). Informe preliminar". *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1995. Actividades de Urgencia*, pp. 67-73. Junta de Andalucía. Sevilla.
- MARX, K., 1977: *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)*. OME, 21 (Primera parte). Crítica. Barcelona.

- MIKDAD, A. y EIWANGER, J., 2000: "Recherches préhistoriques et protohistoriques dans le Rif oriental (Maroc). Rapports préliminaires". *Beiträge Zur Allgemeine und Vergleichenden Archäologie* 20, pp. 109-167. Bonn.
- MONTAÑÉS, M., PÉREZ, M., GARCÍA, M.E. y RAMOS, J., 1999: "Las primeras sociedades campesinas. Las sociedades comunitarias y los comienzos de la jerarquización social". En RAMOS, J., et al., (Edit.): *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana, Cádiz)...* Ayuntamiento de Chiclana, Fundación Vipren y Universidad de Cádiz, pp.111-134. Chiclana de la Frontera.
- MONTOYA, J.M., 1999: *El ciervo y el monte*. Fundación Conde del Valle de Salazar. Madrid.
- MORENO NUÑO, R., 1995: "Catálogo de malacofaunas de la Península Ibérica". *Archaeofauna* 4, pp. 143-272.
- MUNSELL, A.H., 1975: *Soil Color Chart*
- NOCETE, F., 1989: *El espacio de la coerción. La formación del estado en las campiñas del Alto Guadalquivir*. B.A.R. International Series 492. Oxford.
- PELLICER, M., 1964: "La cerámica impresa del Neolítico Inicial en el Mediterráneo Occidental". *Zephyrus* XV, pp. 101-124. Universidad de Salamanca.
- PELLICER, M., 1967: "Las civilizaciones neolíticas hispanas". En GÓMEZ TABANERA, J. M., (Ed.): *Las Raíces de España*, pp. 27-46. Madrid.
- PELLICER, M., y ACOSTA, P., 1986: "Neolítico y Calcolítico en la Cueva de Nerja ". *Trabajos de la Cueva de Nerja*. 1, pp. 339-450. Málaga.
- PÉREZ, M., 1999: "Historia de la investigación prehistórica en España (primera mitad del siglo XX). El Neolítico como ejemplo de dos interpretaciones historicistas". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 2, pp. 221-245. Universidad de Cádiz.
- PIANA, E.L., ESTÉVEZ, J., y VILA, A., 2000: "Lanashuaia: un sitio de canoeros del siglo pasado en la costa norte del canal Beagle". *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*. Actas de las Cuartas Jornadas de Arqueología de la Patagonía. II. Río Gallegos. 2-6 de Noviembre de 1998. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Unidad Académica Río Gallegos. Río Gallegos.
- RAMOS, J., 1993: *El hábitat prehistórico de El Estanquillo*. Colección de Temas Isleños. Ayuntamiento de San Fernando.
- RAMOS, J., 1999a: *Europa Prehistórica. Cazadores y recolectores*. Editorial Sílex. Madrid.
- RAMOS, J., 1999b: "La Arqueología como proyecto social. Posición teórico-metodológica y líneas de actuación". En RAMOS, et al., (Eds.): *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Campaña de 1998...*, pp. 15-29. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Viprem. Universidad de Cádiz. Chiclana de la Frontera.

- RAMOS, J., 2000: "Las formaciones sociales son mucho más que adaptación ecológica". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3, pp. 29-46. Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J., en prensa: "El problema historiográfico de la diferenciación epipaleolítico-neolítico como debate conceptual". *Homenaje al profesor. Dr. Enrique Vallespí. Spal* 9. Universidad de Sevilla.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V. y GRACIA, J., 1995: "El asentamiento al aire libre de La Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones para el estudio de las comunidades de cazadores-recolectores especializados en la banda atlántica de Cádiz". *Zephyrus XLVIII*, pp. 269-288. Universidad de Salamanca.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., MONTAÑÉS, M., 1995-1996: "Aportaciones al estudio del modo de producción de los cazadores-recolectores especializados y el inicio de la economía de producción en la Banda Atlántica de Cádiz (sur de España)". *Boletín del Museo de Cádiz* VII, pp. 7-35. Cádiz.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M. y MONTAÑÉS, M., 1996: "aproximación al estudio de la tecnología lítica de las comunidades neolíticas de la banda atlántica de Cádiz. Sus inferencias socioeconómicas". *Rubricatum. Actas Congreso Internacional sobre el Neolítico Peninsular* 2, pp. 151-160. Gavà-Bellaterra.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., y MONTAÑÉS, M., 2000a: "Contributions to the study of the specialized hunter-gatherer production mode and to the beginning of the production economy in the Atlantic coast of Cadiz (Southern Spain)", en FINLAYSON, C., FINLAYSON, G. y FA, D. (Edit): *Gibraltar during the Quaternary The Southernmost part of Europe in the last two million years*, pp. 135-158. Gibraltar.
- RAMOS, F.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y CASTAÑEDA, V. 1999: "Approximation to the sequence model, technology and mineralogical and petrological analysis of siliceous materials of the hunter-gatherers settlements from the Atlantic Band of Cádiz (SW Spain), at the Upper Pleistocene". *Proceedings of VIII International Flint Symposium*. Bochum. Deutschland.
- RAMOS, J., GARCÍA, M. E., CASTAÑEDA, V., JURADO, G., SÁNCHEZ, M., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., F. J. GRACIA y MONCAYO, F., 2001: "Primeros resultados de la campaña de excavaciones desarrollada en el asentamiento de cazadores-recolectores del Embarcadero del Río Palmones (Algeciras, Cádiz)". *VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Almoraima* nº 25, pp. 81-90. Algeciras.
- RAMOS, J. y LAZARICH, M., Ed. y Coord., (en prensa a): *El asentamiento de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la formación social tribal y a los*

- inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz.* Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real.
- RAMOS, J. y LAZARICH, M., Ed. y Coord., (en prensa b): *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VI milenio a.n.e. de "El Retamar"* (Puerto Real, Cádiz). Junta de Andalucía.
- RAMOS, J., LAZARICH, M., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, M., BLANES, C., LOZANO, J. M., HERRERO, N., GARCÍA, M. E. y AGUILAR, S., 1997: "Los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz". *O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo*, pp. 677-689. Santiago de Compostela.
- RAMOS, J., LAZARICH, M., PÉREZ, M., CASTAÑEDA, V., MONTAÑÉS, M., GARCÍA, M.E., HERRERO, N., CÁCERES, I. y NÚÑEZ, M., 2000b: "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz). Estructuras y áreas de actividad en el asentamiento del VIº milenio a.n.e.". *VIII Jornadas de Historia*, pp. 32-48. Ayuntamiento de Puerto Real
- RAMOS, J., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, M., LAZARICH, M., CASTAÑEDA, V., MARTÍNEZ, C., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., GRACIA, J., MORATA, D., BLANES, C., HERRERO, N. y CÁCERES, I., 1999b: "Estado actual del conocimiento del Paleolítico en la Banda Atlántica de Cádiz y sus perspectivas de investigación". En GIBERT, J., SÁNCHEZ, F., GIBERT, L. y RIBOT, F., (Eds.): *The hominids and their environment during the Lower and Middle Pleistocene of Eurasia. Proceeding of the International Conference of Human Paleontology*, pp. 469-514. Orce. Granada.
- RAMOS, J., SÁEZ, A., CASTAÑEDA, V. y PÉREZ, M., 1994a: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Bahía de Cádiz*. Ayuntamiento de San Fernando.
- RAMOS, J., SÁEZ, A., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M. y CEPILLO, J., 1994b: "Aproximación al poblamiento neolítico de San Fernando, Cádiz. Inferencias socioeconómicas y enmarque en el contexto regional". *Antiquitas 4*, pp. 13-21. Museo Histórico Municipal. Priego de Córdoba.
- ROWLEY-CONWY, P. y ZVELEBIL, M., 1989: "Saving it for later: storage by prehistoric hunter-gatherers in Europe". En HALSTEAD, P. y O'SHEA, J. (Eds.): *Bad year economics. Cultural responses to risk and uncertainty*, pp. 40-56. Cambridge University Press.
- RUIZ, A. MOLINOS, M., NOCETE, F. y CASTRO, M., 1986: "El concepto de producto en arqueología". *Arqueología Espacial 9*, pp. 63-80. Teruel.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., 1997: *Filosofía y circunstancias*. Anthropos. Barcelona.
- SANOJA, M. y VARGAS, I., 1995: *Gente de la canoa. Economía política de la antigua sociedad apropiadora del Noreste de Venezuela*. Fondo Editorial Tropykos/Comisión de Estudios de Postgrado. Caracas.

- SARMIENTO, G., 1986: "La sociedad cacical agrícola. Hipótesis y uso de indicadores arqueológicos". *Boletín de Antropología Americana* 13, pp. 33-62. México.
- SCHIFFER, M. 1972: "Archaeological context and systemic context". *American Antiquity* 37, 2.
- SCHIFFER, M., 1988: "¿Existe una premisa de Pompeya en Arqueología?". *Boletín de Antropología Americana* 19. México.
- SCHUHMACHER, T.X. y WENIGER, G.C., 1995: "Continuidad y cambio. Problemas de la neolitización en el este de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 52, 2, pp. 83-97. Madrid.
- SORIGUER, M.C., ZABALA, C., y HERNANDO, J., en prensa: "Características biológicas de la fauna marina del yacimiento de "El Retamar". En RAMOS, J., y LAZARICH, M., (Ed. y Coord.) (en prensa a).
- SUCH, M., 1920: "Avance al estudio de la cueva de la Caverna "Hoyo de la Mina" en Málaga." *Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias*. Málaga.
- SQUIANO, P., y ARNANZ, A.M., en prensa: "La evidencia Arqueobotánica. Los macrorestos carbonizados del yacimiento de "El Retamar" ". En RAMOS, J., y LAZARICH, M., (Ed. y Coord.) (en prensa a).
- ARGAS, I., 1987: "La formación económico social tribal", *Boletín de Antropología Americana*, 5, pp. 15-26. México.
- ARGAS, I., 1990: *Arqueología, ciencia y sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económica social tribal en Venezuela*. Editorial Abre Brecha. Caracas.
- LA, A., 1987: *Introducció a l'estudi de les eines lithiques prehistòriques*. UAB-CSIC. Barcelona.
- LA, A. y WÜNSCH, G., 1990: "Un pequeño paso antes del gran salto. Buscando como preguntar (o investigación teórico-metodológica en Tierra del Fuego)", *Xábiga*, 6, pp. 19-30. Xábia.
- ÜNSCH, G., 1989: "La organización interna de los asentamientos de comunidades cazadoras-recolectoras: el análisis de las interrelaciones espaciales de los elementos arqueológicos". *Trabajos de Prehistoria*, 46, pp. 13-33. Madrid.
- VÁZO, C., 1980: El cuaternario marino-continental y el límite Plio-Pleistoceno en el litoral de Cádiz. Ph. D. Thesis, Univ. Complutense, Madrid (Spain).
- VÁZO, C., GOY, J.L., SOMOZA, L., DABRIO, C.J., BELLUOMINI, G., IMPROTA, J., LARIO, J., BARDAJÍ, T. y SILVA, P.G., 1994: "Holocene sequence of sea-level fluctuations in relation to climatic trends in the Atlantic-Mediterranean linkage coast". *Journal of Coastal Research* 10, pp. 933-945. Florida.
- VLHAO, J., 1993: "The spread of agropastoral economies across Mediterranean Europe. A view from the far West". *Journal of Mediterranean Archaeology* 6 (1), pp. 5-63.